

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

## PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

### PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año. Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

### SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 47, pral.—En Provincias 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Extranjero y Ultramar 80 reales por un año, y 100 en Filipinas.

### RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Importancia patológica de la prolongacion escensiva del prepucio con ó sin estrechez de su abertura; por D. José Gonzalez Olivares. —Del amasamiento de los órganos; por el Sr. Martin de Pedro. —Defensa de mi artículo *Naturaleza*. —Afecciones de la retina coincidiendo con enfermedades de los riñones; por el Dr. Hulke. —ESTUDIOS BIBLIOGRÁFICO-MÉDICOS. —PRENSA MÉDICA. ESTRANJERA. De la sensacion de peso que acompaña á las afecciones uterinas. —Tratamiento de la afección por la galvanización directa de las cuerdas bucales. —Esfoliación de la mucosa vexical. —Propiedades diuréticas de las simientes de la clemátida. —Uso del alcohol en el tratamiento del asma. —Rinitis ulcerosa y fétida curada por el método del Sr. Cazenave. —Estracción de 45 cálculos vexicales y uretrales á un niño de 12 años. —PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes. —MONTE PÍO FACULTATIVO. Secretaría general. —Junta delegada de Madrid. —VARIEDADES. Atlas sífiligráfico. —Cuestion entre periódicos. —Curioso estudio médico-legal. —Almanaque médico del mes de marzo. —Movimiento del hospital de enajenados de Toledo durante el año de 1863. —CRÓNICA. —ESTAFETA DE LOS PARTIDOS. —VACANTES. —ANUNCIOS.

### SECCION DOCTRINAL.

Importancia patológica de la prolongacion escensiva del prepucio con ó sin estrechez de su abertura; por D. José Gonzalez Olivares (1).

Fenómenos nerviosos. —Voy á emitir una proposicion que desde luego me atrevo á asegurar no será creida, y que se me vá á escuchar con prevencion, con reserva.

Mi objeto al presentar este trabajo, fruto de la observacion y de la esperiencia, no es convencer, no es para que se me crea bajo mi palabra: carezco de autoridad, no tengo voto; pero deseo escitar á los prácticos, para que se fijen y observen: con esto me satisfago, porque así desaparecerá toda duda, y el número de hechos se multiplicará.

El fimosis, la prolongacion escensiva del prepucio, puede dar lugar en el hombre á fenómenos nerviosos generales y simpáticos, á desórdenes funcionales, conocidos con el nombre de *neuropatía general*, de estado nervioso, ó *neuroses cerebrales*. La influencia de este vicio de conformacion no podia limitarse al aparato reproductor, á un aparato que tan hondas raices tiene en todos los tejidos, en todos los órganos de la economía, y que durante una larga serie de años domina y constituye, por decirlo así, el temperamento individual.

No se vaya á creer que los fenómenos nerviosos están ligados á una complicacion ó una *espermatorea* existente en un sugeto que padece el fimosis; no, porque se observan en los que no tienen pérdidas seminales involuntarias más que las que no dejan de observarse en muchos sugetos durante el sueño, y que no se repiten diariamente; ni tampoco en los que tienen el vicio de la masturbacion.

El defecto orgánico, segun hemos demostrado, provoca poluciones voluntarias é involuntarias; pero independientemente de estos fenómenos ejerce directamente su influencia sobre la inervacion.

(1) Véase el número anterior.

Los hechos siguientes pondrán fuera de duda la exactitud de la proposicion que dejamos sentada.

Un labrador, natural y vecino de Tordesillas, casado y con hijos, padecía desde que tiene memoria, torpeza para orinar; pero esto no le fué impeditivo para dedicarse á todas sus ocupaciones, y para casarse; sentia alguna picazon y cosquilleo en la estremidad del miembro, que le obligaba á frotarle y estrujar entre los dedos el prepucio, que por su estremada longitud escedia con mucho al glande; algunas veces, el conato para orinar era imperioso; pero le mortificaba más el dolor de cabeza, y posteriormente algunos ataques epilépticos: de esta manera fué pasando largos años. En el de 1858 se fijó en el prepucio y en el balano una úlcera que, segun la marcha que tuvo, la rebelion que ofrecia á los diversos medios que se emplearon, y los caracteres que presentaba, cuando en 1860 le ví yo, me pareció un canceroides.

Propuse la ablacion del prepucio y del balano; se ejecutó la operacion, marchándose para su pueblo, despues de tres semanas, completamente curado. Pasados ocho ó diez meses, el profesor de medicina del pueblo me dijo: «No solamente sigue bien el enfermo, sino que desaparecieron los dolores de cabeza, y no ha vuelto á tener ningun ataque epiléptico.»

Un joven de 20 años de edad, de constitucion nerviosa, estudiante en la Facultad de Derecho en esta Universidad. Recibió su primera educacion en un colegio de Lóndres: los males que en las vías urinarias padecía, la incontinencia de orina, obligaron á sus padres á retirarle á casa.

Aunque no con tanta fuerza, seguia padeciendo; á los 13 ó 14 años adquirió el vicio de la masturbacion, frecuentes erecciones le molestaban mucho, y le interrumpian el sueño por las noches; tenia frecuentes y urgentes ganas de orinar, la emision de la orina era tardía y perezosa, dolores de cabeza, en las paredes del pecho, en la region lumbo-sacra, que se extendian por todo el miembro abdominal izquierdo. En esta triste situacion, le mandaron sus padres á Paris, donde estuvo al cuidado de un profesor durante cuatro meses. Segun el dictámen de este profesor, que yo he visto, se clasificó el mal de una inflamacion crónica de la vejiga, principalmente del cuello; se le recomendó mucho el extracto de beleño y los baños generales con la disolucion del sub-carbonato de sosa. Algo aliviado volvió á España, desde donde sostenia correspondencia con el profesor parisien. En el mes de abril del corriente año, se consultó conmigo, presumiendo que sus padecimientos consistian en una tuberculizacion pulmonal. Reconoció detenidamente á este apreciable joven, de irreprochable conducta y de aplicacion suma; ausculté, percutí el pecho y nada me indicaba la afeccion que tanto temia, fundado en que se fatigaba cuando andaba y tenia dolores fuertes en toda la region torácica. Si el enfermo no me hubiese hecho relacion de los males del aparato génito-urinario, no tengo



reparo en decirlo, hubiera clasificado su padecimiento de una afección nerviosa; pero con la historia que me hizo, examiné todo su cuerpo, ví sus órganos genitales que estaban bien desarrollados, el pene completamente cubierto por el prepucio, el cual tenía una abertura suficiente para permitir la salida del balano.

El joven se me quejaba de las frecuentes erecciones, de las continuas pérdidas seminales involuntarias, que turbaban el sueño, le debilitaban y embotaban sus potencias intelectuales.

Sospeché que la prolongación del prepucio podría ser la causa de todos los fenómenos patológicos, tanto de los pertenecientes al aparato reproductor, como los del aparato nervioso; propuse la operación del fimosis, que no se aceptó mientras su médico-director no diera su aprobación. Se consultó á Paris, y el profesor contestó, que la operación que el doctor español aconsejaba era tan trivial y sencilla que no consideraba hubiese peligro en permitir hacerla, pero que con ella nada se conseguiría. «Vuelva Vd. á Paris, decía, que aquí emplearemos otros medios más seguros, más eficaces.»

Convencidos todos los interesados de la simplicidad del remedio, se ejecutó la operación: curado de la herida, se vió ir desapareciendo todos los fenómenos nerviosos simpáticos, y después los del aparato génito-urinario. Directamente no he vuelto á tener noticia de este joven; pero sé que está estudiando en Madrid, y á su paso por esta ciudad, dijo á sus patrones, donde había estado alojado, que se hallaba bien, y le vieron muy mejorado en su semblante y en su robustez.

Un joven de 25 años, de Villavicencio, labrador, de muy buena y robusta constitución, se hospedaba en la posada de San Ignacio en esta ciudad; desde muy niño se venía quejando de torpeza en la emisión de la orina, conatos frecuentes é imperiosos, que le hacían orinar involuntariamente; erecciones continuas, algunas noches pérdidas seminales; afición estremada á las mujeres; orinas turbias, mucho moco vexical se depositaba en el fondo del vaso, con dolores en el periné, procidencia de la mucosa del intestino recto, espulsion de algunas gotas de semen con los esfuerzos violentos que hacía para espeler la orina; dolores de cabeza, incapacitado para todo trabajo intelectual, porque sus potencias intelectuales eran muy escasas; las jóvenes le huían por su estremada afición, y porque le creían falto de sentido.

El profesor de cirugía, no sé si del pueblo ó de otro inmediato, le hizo la operación del fimosis, porque vió muy prolongada la cubierta tegumentaria, y muy estrecha su abertura; pero la hizo imperfectamente, así fué que ningún alivio encontró. Cuando yo le visité en el mes de mayo de 1861, sus órganos genitales estaban bien desarrollados; el prepucio solo dejaba descubrir un poco el glande, en el sitio en que el profesor diera el corte, estaba adherido á casi todo él; el meato hasta la fosa navicular, muy estrecho; el prepucio no sobresalía la extremidad del balano, si bien debió ser estrecha su abertura, antes de la pequeña operación que se le había hecho.

El citado profesor que inició la operación, quiso dilatar la uretra por medio de las sondas; pero hallando dificultades, para él invencibles, creyó que rota la uretra tenía igual defecto, le pareció que la ciencia era impotente.

Perdidas las esperanzas de aliviar al desgraciado enfermo, se dejaron correr largos años; ansioso por contraer matrimonio, no hallaba quien le quisiera; la voz pública le consideraba inhábil, y en el mismo caso que á una hermana que tiene que es tonta: además, los vecinos le veían siempre enfermo, delicado; pero el desgraciado joven atormentado por los estímulos venéreos, desechado de todas partes, vivía sumido en la soledad y en la más negra melancolía.

Tímido y asustadizo, careciendo de razón natural, no podía convencérsele de que sufriese una operación que de una sola vez le volviese á la vida, y le pusiera en aptitud

de satisfacer su ardiente deseo; es verdad que también había perdido las esperanzas con el mal éxito de la operación primera.

Sus hermanos, que le acompañaban, creyeron que debía tratársele como á un niño, porque tampoco era mayor su razón, y exigieron de mí que le mirase como tal, y no hiciese caso de lo que decía. Se le cloroformizó: en este estado, dilaté el meato hasta la fosa navicular, de un solo corte de bisturí; se introdujo una sonda de estaño de una línea y cuarto hasta la vejiga; aunque ajustada, me pareció que toda la extensión de la uretra estaba bien conformada. En este estado, cesó la anestesia, y ya no se pudo continuar la operación, porque los hermanos no permitieron que volviera á cloroformizársele. Sorprendidos los inocentes labriegos con los efectos del cloroformo, temieron por la vida de su hermano; no querían cargar con la responsabilidad, ante su madre, viuda, y ante sus vecinos.

Desde entonces fué más fácil la emisión de la orina, pero la frecuencia y los conatos para orinar no disminuyeron; lo que se había hecho no bastaba, no había desaparecido la causa principal: el prepucio cubría todo el glande y era indispensable hacerle desaparecer.

Mis protestas, mis aseveraciones, mis promesas de un feliz éxito en la curación, fundado en la convicción íntima que siempre me ha dado en casos análogos la ablación del prepucio, hicieron consentir en una segunda operación. Se cloroformizó, y ya en la anestesia, desprendí el prepucio, sus adherencias al glande y le escindí en toda su circunferencia, al nivel de la corona. La mucosa estaba dura é hipertrofiada; no se prestaba como en los demás casos á ranversarse sobre sí misma: para alcanzar hácia atrás hasta el sitio en que se retraen los tegumentos, hubo que dividirla en colgajos, y con los serrefins, mantenerlos unidos á distintos puntos del tegumento.

Ningun accidente sobrevino: corrió más sangre que lo que ordinariamente suele suceder; pero no hubo necesidad de ligar vaso alguno, nos parecieron pequeños y se los dejó sangrar; se trató la herida con parche de cerato simple, renovándole frecuentemente porque se caía: ninguna otra pieza de apósito.

Con sorpresa y admiración del enfermo y de los interesados, desde el primer día la orina salía con facilidad, á gran chorro, formando arco, sin esfuerzo, lo mismo estando el enfermo de pié, que acostado; deseaba tener gana de orinar, porque veía con placer salir el caño, que no había visto jamás, porque toda su vida había necesitado ponerse en cuclillas, para de este modo aumentar las fuerzas, y conseguir que se desembarazase la vejiga. El catarro vexical fué sucesivamente desapareciendo, con él los dolores, las molestas y frecuentes erecciones; y según noticias que tenemos, se despejaron sus potencias intelectuales, ya no se le considera imbécil como á su hermana.

Muy notable es esta observación bajo muchos conceptos. Sin el cloroformo no se hubiera hecho la operación, era imposible ejecutarla tal como se necesitaba. La abertura del prepucio, suficientemente dilatada por el profesor de Villavicencio, no dió resultado; los fenómenos morbosos continuaron de la misma manera. La dilatación de la uretra hecha por mí en la primera operación, tuvo la misma suerte.

La ablación del prepucio, dejar completamente al descubierto el balano, es lo único que produjo la calma, el alivio, la curación, en fin, de tantos fenómenos nerviosos, y hasta el despejo de las facultades del alma.

¿Quiérese una prueba más convincente de la importancia patológica de la cubierta tegumentaria del balano?

Casi nada importa que su abertura sea ancha ó estrecha, que lo sea también la del principio de la uretra; lo que es indispensable es que el prepucio no esté fijo cubriendo el balano.

Los fenómenos locales, pertenecientes á los órganos génito-uritarios, son á veces poco manifestos, y están muy



lejos de guardar relacion con los accidentes generales, intensos, graves de que van acompañados, siendo en nuestro sentir la causa.

Ya hemos dicho y probado que la viciosa conformacion del pene, segun las condiciones individuales, provoca estímulos venéreos, pérdidas seminales, voluntarias é involuntarias, dificultad y aun imposibilidad en la introduccion del miembro viril en la vagina, dificultad en la eyaculacion seminal; al paso que en otros sugetos es la causa de notable depresion del sistema generador.

Cualquiera de estos accidentes que acontezca, ¿habrá quien desconozca que el uno y el otro tiene un poderoso influjo en todo el organismo?

Aristóteles habia observado que la continencia escesiva podia producir enfermedades biliosas, notablemente la *ictericia*. Si hemos de creer á Galeno, hay personas que si no se entregan á la vénus, están atormentadas por un gran peso á la cabeza, pierden el apetito y hacen malas digestiones.

Los libros se hallan cuajados de observaciones que atestiguan el efecto reactivo del sexo sobre el cerebro. El Dr. Baillarger, dice en sus lecciones orales, que hay algunos años en que el celibato espone mucho más al hombre que á la mujer á padecer la locura.

La sensacion que los órganos de la generacion provoca, dá origen á las erecciones, á la masturbacion, á las pérdidas seminales nocturnas: mas en otros casos, en la carencia de toda ereccion, de todo pensamiento libidinoso, solo existen deseos vagos que llegan á ser sumamente fatigosos para el enfermo, y le postran en una inquietud, en una tristeza, en una excitacion estremadamente penosa y desagradable. Estos sugetos, en medio de la noche y del sueño, se despiertan por una sensacion semejante á la que acompaña al paroxismo venéreo, sin que por eso haya pérdida de esperma por la uretra; las orinas no permiten sospechar que el sémen se haya vertido en la vejiga. Sin embargo, el sugeto experimenta consecutivamente una postracion, una debilidad, un quebrantamiento de fuerzas no menos marcado que si hubiera tenido abundantes pérdidas seminales.

Estos accidentes locales, del dominio esclusivo de los órganos y funciones de la generacion, van acompañados de fenómenos generales muy graves, que se refieren á la inervacion y á la circulacion capilar general. Nosotros los hemos observado muchas veces, especialmente en los que están consagrados al servicio de Dios y de su Iglesia; apenas hay un fenómeno nervioso que no aparezca en medio del desórden, del desconcierto de toda la economia; notables por su estremada variedad, pertenecen igualmente al sistema cerebro-espinal que al gangliónico. Las neuralgias y las visceralgias son frecuentes; en primera linea se colocan las gastralgias despues los dolores del hígado, del tórax y miembros inferiores.

En las facultades intelectuales y morales existen desórdenes graves: los enfermos se ven precisados á renunciar toda especie de trabajo intelectual, y cuando quieren reconcentrar su espíritu se les carga la cabeza, sienten cansancio y trastorno en las ideas. He tratado á algunos sugetos de grande inteligencia, de mucha ciencia, que se veian precisados á dejar sus tareas, suspender todo estudio y trabajo moral.

En los diferentes casos que tuve ocasion de observar, confieso con ingenuidad que me costó tiempo y trabajo fijar mi atencion en la causa de los síntomas vagos y confusos que se presentaban á mi vista; no podia darme razon de que tanto desórden fuese producto de tan exíguo y al parecer insignificante defecto orgánico. Alguna vez se me imputaba ser visionario y hallar en mí una inclinacion á tratar los males solo con el histurí. Varias he podido comprobar mis asertos; pero otras ha sido rechazado mi juicio por extraño y ridículo.

Los prácticos no fijaron bastante su atencion sobre esta causa de tantos males, que no por ser fácil de corregir deja de ser de la mayor importancia patogénica.

Celibatos cuantos yo tengo observados, pertenecen en su mayor parte á aquella clase de la sociedad que por razon de su alto ministerio, hacen voto de castidad. Luego que recobraron la tranquilidad y el sosiego de que carecian muchos años, les faltaban palabras con que expresar su gratitud. «La buena idea de sus antecedentes de Vd. pudo inclinarnos á consentir una operacion que, por más trivial y sencilla que sea, siempre es operacion.....»

«Tambien es verdad que el aburrimiento en que nos tenia la enfermedad, la ineficacia de tantos y tan variados remedios como hemos usado, nos haria emplear cualquiera, por extraño y ridículo que nos pareciera. ¿No nos echamos en brazos de homeópatas, de curanderos y charlatanes?» Las cosas más grandes, decia uno de nuestros enfermos, consisten en lo más fácil y sencillo.

Para resumir el trabajo que se acaba de leer, estableceré las proposiciones siguientes:

1.<sup>a</sup> El fimosis congénito, lo mismo que la prolongacion escesiva del prepucio con ó sin estrechez de su abertura, tienen una importancia patogénica que ha sido casi completamente desconocida hasta el dia, y que sin embargo debe fijar mucho la atencion de los prácticos.

2.<sup>a</sup> Esta organizacion debe considerarse como defectuosa y corregirse pronto, para evitar los diversos fenómenos morbosos que se pueden referir al aparato urinario, á los órganos genitales, al sentido genital y á las funciones de la generacion, y á los desórdenes nerviosos, tanto del sistema cerebro-espinal como del gangliónico.

A los fenómenos que pertenecen al aparato urinario, y que están caracterizados por la incontinencia de orina nocturna lo mismo que por la incontinencia continua, por frecuentes ganas de orinar, dolores y otros accidentes que son ordinariamente atribuidos á una neuralgia vexical, á una enfermedad de la próstata, á la presencia de un cálculo ó á toda otra afeccion de la próstata.

A los accidentes de los órganos de la generacion y sus funciones. El sentido está unas veces escitado hasta el punto de producir continuas erecciones, estímulos venéreos fuertes, inmoderados, la masturbacion, pérdidas seminales involuntarias. En otros casos el sentido genital está como apagado, el pene y los testículos tienen poco desarrollo, el cóito es difícil, á veces doloroso, la eyaculacion seminal incompleta, las erecciones fatigosas y hay pérdidas seminales nocturnas.

Desórdenes nerviosos de todo género imposibles de clasificar, neuroses, neuralgias, gastralgias, hipocondrias. Todos estos fenómenos pueden no hallarse ligados á las pérdidas seminales, porque se observan en los casos en que no se verifican.

La escision del prepucio es el único medio de hacer desaparecer el conjunto de fenómenos que vienen espresados.

El procedimiento que hemos descrito para hacer esta operacion, es el más fácil y seguro, el de mejores resultados: es el preferible en la inmensa mayoría de casos.

JOSÉ G. OLIVARES.

Valladolid 31 de diciembre de 1861.

## DEL AMASAMIENTO DE LOS ÓRGANOS;

por el Sr. Martín de Pedro.

### TERCERA PARTE.

#### De los efectos terapéuticos del amasamiento (1).

Hemos llegado á la parte más importante del estudio del amasamiento; la parte práctica, la que es realmente útil á la medicina.

Antes de presentar el cuadro de las indicaciones que con él se pueden llenar, hagamos las consideraciones generales en que aquellas se fundan.

(1) Véase el número anterior.



Nacido el amasamiento, como casi todos los agentes más importantes de la materia médica, del empirismo, y resucitado recientemente merced al mismo empirismo, la ciencia tenía necesidad para admitirle en su seno de darle el bautismo del conocimiento de su esencia; su estudio filosófico, del que emanan nociones exáctas para las indicaciones conocidas, y nociones nuevas para nuevas aplicaciones.

Si desde luego tratamos de asignarle un lugar en medicina, veremos que podemos considerarle como agente higiénico; y como agente terapéutico le corresponde su estudio á la dietética.

Al dar el nuevo impulso á la terapéutica, muy á menudo se ha despreciado la antigua clasificación de sus agentes en dietéticos, farmacológicos y quirúrgicos; en la amalgama que de todos se ha hecho para estudiarlos, aunque no se desconoce su importancia, parece que se merma la que tienen los primeros. Estos tienen un modo de obrar muy general, y su acción es indudablemente mucho más profunda que la de los restantes, y más en armonía con la esencia del organismo. Colocando el amasamiento entre los *escitantes del sistema muscular*, como lo ha hecho el Sr. Trousseau, ó entre los *estimulantes generales*, como los Sres. Hardy y Behier, no se comprende bien toda la acción del agente que nos ocupa; aunque los Sres. Hardy y Behier han comprendido mejor su modo de obrar.

Hemos demostrado que el amasamiento es un agente que escita directamente las funciones vegetativas de todos los órganos, y que tras esta acción vienen efectos generales en relación con aquellas transformaciones. *Es, pues, un agente dietético escitador de las funciones vegetativas.*

El deseo de conocer con perfección la utilidad que los agentes dietéticos pueden producir en la economía, ha sido siempre de los que más ha dominado á los médicos de todos los siglos; y está tan encarnado en el espíritu de la época presente, que solo así se concibe la boga que llegó á adquirir, poco há, la doctrina de Hanheman, el ariete de la polifarmacia de los últimos siglos.

Si quisiéramos generalizar las indicaciones del amasamiento, diríamos que conviene en todas aquellas enfermedades que habiendo acarreado trastornos en las funciones vegetativas de los órganos, han dejado á estos en un estado de atonía.

Esta es la frase más general que le pertenece; pero podemos individualizar más las indicaciones. Por de pronto hay que hacer consideraciones referentes á los estados morbosos de los aparatos orgánicos en general, hay que descender á cada uno en particular, y hay por fin que observar un modo de obrar especial á determinados afectos.

Pero espongamos antes tres hipótesis que abracen el conjunto de las indicaciones.

Un hombre acostumbrado á una vida cómoda se entrega un día á un ejercicio escesivo; va de caza, es un viaje intempestivo, y obliga á su sistema locomotor á entrar en acción y en una acción exagerada, que pasa del término acostumbrado. Cuando *se ha enfriado* y se ha retirado el sudor que inundaba su rostro, se siente muy cansado, se vé molesto por un quebrantamiento general; dolores á lo largo de los músculos que más han trabajado, y aun las articulaciones presentan señales del exceso que el individuo ha hecho. ¿Cuál es la causa de ese cansancio, de ese malestar y de esos dolores al querer ejercer ciertos movimientos?

La contracción y relajación musculares han sido llevadas repetidas veces á su máximo acaso, y de todos modos los músculos han entrado en acción un número de veces infinitamente mayor que el ordinario; la exageración de toda función lleva tras sí la reacción, y la reacción en la exageración de las contracciones musculares consiste en la atonía muscu-

lar; las fibras carnosas quedan en la inacción, la circulación intermuscular sufre un trastorno, languidece y se traduce en los actos nutritivos por la falta de descomposición en la sangre, por la disminución de calórico en la venosa, y en el caso actual por un dolor, signo de la alteración funcional orgánica. Si el número de músculos es considerable, los cambios que hemos asignado á la sangre acarrearán alteraciones en la respiración pulmonal que no recibe ya tantos elementos carbonados para la hematosi; el cerebro, que no es impresionado por sangre normal, ofrecerá manifestaciones de esto y el organismo todo cae en la postración. Si el número de músculos que ha hecho el exceso funcional es muy reducido, las manifestaciones serán solo locales.

Que intervenga un amasamiento general en el primer caso, y local en este último; veamos lo que sucederá: con la escitación mecánica de las fibras musculares, lo primero que aparecerá será aumento del dolor en la parte amasada; después que las obliguemos á contracciones y relajaciones metódicas, la circulación capilar amortiguada revivirá, las funciones de descomposición sanguínea reaparecerán, y el estancamiento sanguíneo será reemplazado por una circulación activa; vueltas estas al orden regular la manifestación nervioso-orgánica también lo hará; en último término la hematosi pulmonar será perfecta y sus consecuencias serán la vuelta al equilibrio de aquel organismo, poco há tan deprimido.

Hemos presentado en el caso anterior las cosas sin salir del estado fisiológico. Avancemos un poco más.

Supongamos que un órgano cualquiera, por ejemplo el estómago, se vé obligado á un ejercicio digestivo exagerado; la estralimitación en la cantidad de alimentos que él puede elaborar, lleva consigo esa serie de alteraciones que se han sintetizado con la palabra indigestión; distendido en demasía, escitado exageradamente, ni sus paredes se han podido contraer y reaccionar sobre el alimento, ni la cantidad de su jugo ha podido completar la elaboración quimosa: en este caso ó el quimo imperfecto es arrojado por el orificio cardiaco, constituyendo el vómito, ó logra atravesar el píloro para acarrear nuevos trastornos en las funciones complementarias de la que ya se alteró: prescindamos por completo de uno ú otro de los dos modos de terminarse una indigestión, que no ha podido ser dominada por el organismo: fijémonos tan solo en el estado en que ha quedado el estómago; su sensibilidad se ha alterado, y la alteración en la sensibilidad orgánica tiene manifestación, —dolor,—el estado normal de la sensibilidad orgánica le deducimos de un carácter negativo, la falta de toda sensación,—las paredes que se distendieron exageradamente quedan en el estupor; la circulación capilar y las secreciones que de ella se alimentan se irregularizan, de aquí esa saburra gástrica inherente á la indigestión: el centro epigástrico, asiento del origen de la vida orgánica y el regularizador de la mayor parte de sus manifestaciones, reacciona sobre el sistema nervioso general, y de aquí el cansancio, malestar, y demás fenómenos que no describiremos por no ser prolijos.

Si en este caso acudimos con el amasamiento para corregir tanto trastorno, escitando directa y mecánicamente las paredes del estómago, obraremos sobre las fibras musculares, que adquirirán más vigor, se animará la circulación sanguínea y linfática, el jugo gástrico adquirirá sus propiedades y desaparecerán la molestia local, la saburra y la inapetencia, y el organismo entrará en la armonía de la vida. Digamos aunque anticipadamente que en muchos casos es posible detener la indigestión con las fricciones epigástricas y volverla á la marcha natural.

Ahora es un convaleciente de una fiebre tifoidea que ha durado tres ó cuatro setenarios: la enfermedad general que ha padecido es de las que ponen en juego todas las funciones



vegetativas; parece que para verificarse su coccion interviene toda la masa nutritiva; toda la sustancia orgánica ha sufrido una disminucion considerable y acaso desproporcionada á la mayor ó menor inedia á que ha estado sujeto el organismo; todo el tejido adiposo de reserva ha desaparecido; hasta la sangre se ha atrofiado, pues ha disminuido en cantidad, y sus glóbulos han bajado de la cifra normal: solo así nos explicamos esa horrorosa demacracion que acompaña á las convalecencias de los tifoideos, y esa atonia general que las hace á veces interminables (1).

La escitacion tan vasta de un amasamiento general hará que las funciones nutritivas, tan lánguidas, adquieran algun incremento; el sistema nervioso trisplánico, tan interesado y el más comprometido,—los gánglios nerviosos del trisplánico, los nervios que de ellos emanan y las fibras musculares por donde distribuyen el movimiento, pueden sufrir modificaciones que, aun cuando no idénticas á las del sistema de la vida animal, son sin embargo muy análogas,—y como adormecido, despertará; toda la organizacion se conmoverá y reaccionará con nueva vida; la sangre variará de composicion; nuevos elementos se añadirán á los que antes ofrecia á la endosmosis vesicular, y el pulmon y la piel mandarán sangre más rica á los órganos; los glóbulos se multiplicarán en fin, ayudado el amasamiento de un buen régimen reparador, abreviará considerablemente la convalecencia; hará que las reparaciones se precipiten, y lo que habia de durar un tiempo como cuatro, sea solo como tres ó menos.

Hemos hecho en las tres anteriores suposiciones la historia general de los efectos terapéuticos del amasamiento. En la primera tenemos el caso más sencillo y en que sin salir del estado fisiológico vemos al amasamiento restituir las fuerzas á las carnes fatigadas; en la segunda existen ya fenómenos patológicos que el amasamiento desvanece, y en que por la sencillez de aquellos la imaginacion concibe fácilmente el resultado inmediato del remedio; en la tercera hay dos órdenes de ideas, uno referente á la escitacion orgánica general que acarrea el aumento de fuerzas, y otro á la alteracion de la sangre, que siendo en el caso actual pobre en principios regeneradores, la hemos visto variar enriqueciéndose en glóbulos. Si quisiéramos demostrar este último efecto podríamos estendernos en largas consideraciones fisiólogo-patológicas; pero nos bastará apuntar dos hechos inconcusos que no dejan la menor duda, tales son el modo de obrar de los movimientos, que para los médicos de todas las sectas ocupa un lugar muy principal en la dietética reparadora, y el de que todo agente que aumente el movimiento de nutricion general, tan evidente en el que nos ocupa, normaliza la composicion del líquido reparador.

Un hombre que ha llamado mucho la atencion, el aldeano Priessnitz, que produjo una verdadera revolucion, aunque en un muy pequeño círculo, en la práctica médica, haciéndose el jefe de la secta de los hidrópatas, explicaba la manera de obrar de su célebre *método por el agua* en las enfermedades, como lo hubiera hecho el más acendrado humorista; en su ignorancia, pero claro talento, siguió las ideas dominantes en su patria sobre las enfermedades; sábios eminentes han creído

(1) Ha llamado siempre la atencion la brevedad de las convalecencias de los pulmoniacos, en que por grave que haya sido su estado se reponen prontamente de fuerzas. La explicacion en el terreno en que nos hemos colocado, es bien sencilla: la pulmonia es una enfermedad local, los trastornos generales son *simpáticos* y al terminar la flegmasia torácica el organismo entero queda sano y todo él se ocupa en restablecer al que padeció; en las tifoideas los trastornos generales son *esenciales* y todos los órganos quedan débiles, sus reacciones participan de esta misma atonia y solo el tiempo es capaz de volverlos á la salud completa.

poder admitir las ideas de Priessnitz y hemos visto, merced á él, resucitar ideas ya abandonadas sobre el modo de obrar de los medicamentos. El aldeano de Graefenberg llamaba crisis á los efectos que obtenia de la aplicacion del agua, y si en muchos casos se hubiera podido invocar tales crisis, como en los enfermos que á consecuencia de las *fricciones fuertes alternando con baños* se producian erupciones en la piel, no era lo mismo para la infinidad de personas que afectadas de tumores frios, clorosis, etc., obtenian del propio medio la salud sin ningun fenómeno *verdaderamente* critico. El mismo Priessnitz parece que ha cambiado de modo de pensar, no solo acerca de la verdad de las crisis sino que tambien á suponer que aquellas no son las verdaderamente benéficas. Su fórmula hidroté-rápica se reduce hoy á baños de diferente temperatura y casi siempre frios, alternados con fricciones fuertes á todo ó parte del cuerpo: tenemos que Priessnitz, si no fuera por la sábana mojada en agua fria con que suele terminar la maniobra, habia venido á parar al amasamiento como se ha practicado siempre y solo variándole en uno de sus accidentes.

Hemos apuntado los anteriores datos, en primer lugar para demostrar que todas esas enfermedades generales por atonia se curan con el amasamiento, pues á él, alternando con el frio, se deben las prodigiosas curaciones que se consiguen en Graefenberg, y en segundo para que quede demostrado que la manera de obrar del amasamiento que hemos admitido es la verdadera, y rechazar así la objecion que se nos pudiera hacer por algun humorista que aplaudió las ideas que ya rechazó Priessnitz.

Hay más campo aun de aplicacion del amasamiento en otras enfermedades: en las caracterizadas por una suspension ó retardo en las funciones de circulacion, respiracion y secreciones.

Casos patológicos existen en que el amasamiento produce efectos abonados y en que parece obra de un modo extraordinario y en oposicion con las ideas que tenemos en terapéutica: en la exposicion que hagamos en particular de las enfermedades, llamaremos la atencion sobre lo *extraordinario* del efecto y lo natural de la explicacion.

Antes de pasar á ocuparnos de las aplicaciones del amasamiento á cada una de las enfermedades, hablaremos un momento sobre las *contraindicaciones*.

Se fundan estas en varias circunstancias. Hay enfermedades en que, á pesar de lo que dicen los panegiristas de este agente, se halla altamente contraindicado: en las torceduras con fractura, como la del pié con separacion de un maléolo, es indudable que está altamente contraindicado; el fragmento óseo flotante en las carnes producirá un magullamiento necesariamente por el modo brusco de obrar; en esta como en todas las enfermedades con soluciones de continuidad, capaces de aumentarse con las tracciones y percusiones, está el amasamiento contraindicado. En la misma linea se encuentran los aneurismas, las ulceraciones de la piel, etc., etc. En todas estas enfermedades no cabe el amasamiento local. El general estará contraindicado en todos aquellos estados de sobreescitacion general del organismo, que aumentaríamos nuevamente con la que produciria el amasamiento; en las fiebres esenciales se reunen estas circunstancias.

El número de veces que se haya hecho el amasamiento, tambien puede ser un obstáculo para su aplicacion; este, como todos los agentes terapéuticos cuando se propinan exageradamente, ó no producen el efecto deseado, ó le producen contrario: es indudable que una persona que abusase del amasamiento conseguiria que las continuas escitaciones de su organismo acabasen por gastar las fuerzas, y todos los órganos que antes se animaban por la más ligera friccion quedasen sordos á otras mayores, y si salian del letargo sería para



hundirse en una mayor postracion. «El abuso del amasamiento tiene el inconveniente de poner las carnes descoloridas, flácidas y péndulas, y de predisponer á las cefalalgias, á los síncope, etc., no siendo raro que mueran de hidropesía los que por oficio sirven á los demás.»

Expongamos brevemente las indicaciones en las enfermedades en particular; primero de las generales y luego de las locales: el orden que sigamos en su descripcion será con arreglo al punto que nos ocupa; así es que sacrificaremos acaso el orden nosológico, para mayor claridad de la materia.

(Se continuará.)

### DEFENSA DE MI ARTÍCULO «NATURALEZA.»

No hace mucho se me dijo que una persona competente por sus talentos y vasta instruccion, despues de haber leído mi humilde artículo *Naturaleza* inserto en algunos números de EL SIGLO correspondientes al año 1862, exclamó: ¡*Lástima que tan bello y profundo escrito se resienta de spinosismo!* Esta exclamacion, que envuelve una inmerecida lisonja y un falso juicio, me causó y no me causó estrañeza. Me estrañó por la persona que la vertiera, cuyo buen criterio creia al abrigo de la recta filosofía y muy ajeno á toda preocupacion; pero no la estrañé por el tiempo, por la época que atravesamos. Por fuerte que el sábio sea, tiene no obstante lados débiles; y es tan sumamente fácil contagiarse de la atmósfera en que se vive..... Por esta consideracion, bien histórica por cierto, disculpo á mi severo Aristarco; porque ¿qué hombre no paga tributo á las debilidades de su tiempo?... Pasamos por una faz los que tenemos la dicha ó la desgracia de llevar el honroso título de catedráticos (textos vivos), que para cierta clase de gentes, mal avenidas con el espíritu del siglo y con los adelantos modernos, y llenas de pesadumbre porque les falta una palanca asaz fuerte que nos empuje hácia los piadosos tiempos de Felipe II, ó más allá; somos una especie de Dioclecianos ó malos génios que por do quiera con la tea incendiaria en la mano todo lo devastamos. No hay palabra salida de nuestros labios que no sufra pesada tortura para hacerla destilar un sentido que nunca tuvo: se crea un fantasma; se le señala á la sociedad entera para que se horripile, como se hace con los niños para amedrentarles; levántase un grito de espanto hácia elevadas regiones, «porque aquella se hunde,» y hétenos víctimas de una fantasmagoría diabólica.

Me atrevo á invitar á todos cuantos hayan leído mi artículo *Naturaleza*, por delicada que sea su conciencia, á que señalen una idea, una palabra que se desvie de la más pura filosofía. Podrá ser mi lenguaje sencillo en demasia, poco tecnológico; carecerán mis ideas en su exposicion de esa sublimidad que requiere fuerte y sostenida atencion y percepcion penetrante para comprenderlas; será, si se quiere, mi lenguaje hasta vulgar, es cierto; pero no lo es menos, que nada espresa que sea heterodoxo. Entonces ¿qué ha visto mi perspicaz crítico para calificarme de spinosista? Lo presumo, y voy á manifestarlo con mi natural llaneza para que resalte la injusticia de semejante dictado.

Principié mi artículo pasando una rápida revista á las doctrinas de diferentes filósofos así antiguos como modernos, que examiné despues haciendo algunas observaciones y emitiendo mi humilde opinion. Sin citar á Spinoza expuse su doctrina, cuya fórmula únicamente adopté de una manera definitiva,—y aquí está mi pecado,—pero en un sentido diametralmente opuesto al suyo, como luego voy á probar; para lo cual es conveniente tome el punto de partida de un poco lejos.

A pesar de las diferencias que aparecen entre la doctrina de Spinoza y la de los eleáticos, hay un fondo comun, el panteismo, y casi unas mismas palabras. La comunidad de la palabra, sin embargo, no es suficiente para establecer la unidad de doctrinas entre dos escuelas ó entre dos individuos si faltan los caracteres propios que pongan bien de manifiesto la identidad de idea y de fin científico ó doctrinal; pero, aunque con notables diferencias en ideas, que podríamos casi llamar accesorias en comparacion con la principal, ambas doctrinas tienen un mismo fin, al que ván directamente, el panteismo, y fórmulas casi iguales; y de paso haremos notar el mismo carácter en algun autor moderno, y esta comparacion pondrá más de manifiesto el insondable abismo que separa mis ideas de las de todos ellos.

Así como la mónada de Pitágoras fué el precedente de la unidad del sér de la escuela eleática que proclamó: «No hay más que un sér, único, esencial, infinito, *inmutable*, siempre y en todo el mismo, y lo que no es este sér es nada, no es;» así, segun Leibnitz, el cartesianismo exagerado fué el precedente de Spinoza para considerar al hombre como un autó-mata espiritual; mas nó, en nuestro concepto, con justicia para los demás estravíos de dicho autor.

El argumento sofístico de los eleáticos era el siguiente: «El universo es todo lo que es: luego todo lo que es, es idéntico al universo. El universo es uno: luego todo lo que es, es uno. Si el universo es uno, es único; si es único, es infinito; luego todo lo que es, es infinito. Si todo es infinito, nada hay que tenga principio ni fin: luego todo es eterno.» Y así alargando el sorites llega esa escuela á las consecuencias más absurdas. *Xenophanes*, dice Ciceron, *ait unum esse omnia, neque id esse unitabili, et id esse verum Deum, neque natum usquam quicquam, et sempiternum, conglobata figura.* (Natur. Deor.)—Spinoza: «No hay más que una sustancia, y es imposible que haya otra. Todo cuanto vemos en lo exterior y cuanto experimentamos en lo interior, son meros fenómenos de la sustancia única.» (Y lo que no es este sér único, es nada, no es.—Escuela eleática.)—«Dios es todo y todo es Dios: no hay más que un sér que lo es todo.» (No hay más que un sér, único, esencial, infinito, etc.—Esc. eleát.)—«No hay creación, continúa Spinoza; todo es uno y eterno.» (V. el sorites de la Esc. eleát.)—«El sér y todo sér es uno.»—Krause.—1.ª proposicion de Jenófanes, jefe eleático.—Fichte solo admite una unidad absoluta: «Lo que parece multiplicidad son meras apariencias.» Las mismas palabras vemos en Schelling, que á poca diferencia concuerdan con las de Parménides, á saber: «No hay más que un sér segun el espíritu, aunque muchos segun los sentidos.»—Fichte: «Fuera del yo, no hay nada: toda realidad es yo.»—Zenon de Elea: «Nada de lo que vemos existe,» etc.

Pero la doctrina de Spinoza difiere de la de los eleáticos en que estos tenían al sér único por inmutable, mientras que aquel le considera como la verdadera y real sustancia de los séres, la sustancia de que son compuestos, que se mueve, que cambia, que se modifica de todas maneras, que es cuerpo y espíritu, causa y efecto, y de aquí el lenguaje de Spinoza *Natura naturans* y *Natura naturata*. Sin decir más, y comparando mi artículo *Naturaleza* con lo que acabo de exponer, tendria lo suficiente para quedar bien justificada la incompatibilidad de mis ideas con las del judío holandés y las de los otros filósofos que llevo citados. Pero deseo ser más explícito. Spinoza define la sustancia: «lo que es en sí y se concibe por sí.» «De esta manera, dice Nourrisson, la sustancia es necesaria é infinita; necesaria porque lleva en sí la razon de ser; infinita porque tiene la plenitud del sér. Necesaria é infinita la sustancia es una, pues que dos infinitos son contradictorios.» «Esta sustancia, continúa Spinoza, como infinita



no puede tener sino atributos infinitos tambien y en número infinito; pero nuestra debilidad no nos permite percibir sino dos: la estension infinita y el pensamiento infinito, etc. Asi de absurdo en absurdo el dios de Spinoza se reduce al célebre *fatum*, al dios de Heráclito y de Fenon, al dios de Plotino y de Bruno, al dios del cual los poetas antiguos hacian Pan, Proteo, ó Haroldo la poesía moderna. De este dios hizo Spinoza la *Natura naturans*; pero, añade, si la *Natura naturans*, sustancia infinita dotada de un número infinito de atributos infinitos no se nos revela sino por los dos, que son: estension infinita y pensamiento infinito; estos á su vez se nos manifiestan por medio de modos, y de aquí la *Natura naturata*, etc., etc.

Ahora bien: de la doctrina de dicho filósofo resulta: que siendo *Natura naturans* dios, y *Natura naturata* parte de sus atributos esenciales manifestados á nosotros, y en razon á que entre los atributos esenciales de una cosa y la cosa misma hay perfecta ecuacion ó completa identidad; luego *Natura naturans* y *Natura naturata*, dios y universo, son una sola é idéntica cosa. ¿Hay ni la más remota analogía entre esa doctrina y la que expuse en mi artículo *Naturaleza*? Una hay, la de puro nombre. Pero ya he hecho notar que la comunidad de palabras no es suficiente para establecer la unidad de doctrinas si faltan los caracteres propios de la identidad de idea y de fin doctrinal. Adopté la nomenclatura de Spinoza, admitida antes que por mí por el profundo pensador el distinguido Sr. Nieto Serrano, porque la encontré muy apropiada para espresar ese continuo círculo de sustancias motoras y sustancias movidas; de actividad y pasividad; esa incesante aparicion de fenómenos, de modificaciones, de seres, alternando con una constante y perpétua desaparicion; esa renovacion jamás interrumpida de espectáculo y espectadores, de escena y decoraciones, de términos y relaciones, de vida y muerte, en fin, cuyo admirable conjunto y continua série de creacion, cuya milagrosa combinacion de lucha y equilibrio, de materia y modificacion, de causas y efectos, de fuerzas y resultados, de leyes y relaciones constituye la *naturaleza*, ante la cual me humillo y me postro, no por considerarla causa autonómica, consciente é inteligente, sino como una obra grande producto de un artífice infinitamente grande, infinitamente inteligente.

Son dos *todos* que nunca pueden confundirse, un *todo* inextenso, sin partes, infinito, necesario, que en todo influye, que en todo está por virtud productiva y providencial, no por virtud dimensiva, Dios; otro *todo* material, creado, finito, estenso, contingente, compuesto de partes, *todos* á su vez cada una de otras partes, etc., etc., dependiente del primer *todo* como grande objeto creado que no puede eximirse de su influencia; pero nunca formando parte de él, porque hay repugnancia y contradiccion de naturaleza, de esencia, como nunca es parte del artista la bella estatua que fabricará. Nunca, jamás, podré convenir en que el gran *todo* complejo, *naturaleza*, pueda formar parte en ningun sentido de Dios, porque cualquiera concesion que se haga bajo ese aspecto nos conduce irremisiblemente al panteísmo; siempre comprenderé al uno como una unidad metafísica, absoluta, y al otro como una unidad cuantitativa, compuesta, conjunto. Tales son mis ideas en el artículo citado, que no desarrollé porque lo creí innecesario. Hice mencion de Dios como causa única, absoluta de toda la creacion, que libremente influye en ella sin confundirse con ella, y al cual solo puede convenirle por estension el dictado de *Natura naturans* en ese sentido, en el de *Causa causarum*. Y esa calificacion, *Natura naturans*, la apliqué á los fluidos imponderados, porque creo son los que ponen en accion á los demás cuerpos, los cuales respecto de ellos son *Natura naturata*; y aun aventuré la pregunta de si

esos fluidos pueden reducirse á uno solo, al fluido eléctrico. Ahora háganse comparaciones.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

Gerona, 22 enero 1864.

#### Afecciones de la retina coincidiendo con enfermedades de los riñones; por el Dr. HULKE.

El oftalmoscopio ha venido á esparcir nueva y fecunda luz en el diagnóstico de las enfermedades oculares, sobre todo en las alteraciones profundas de dichos órganos. Al citado instrumento se debe el descubrimiento de la coexistencia de los padecimientos de los riñones con los de los ojos, debiéndose á las investigaciones del Dr. Hulke, cirujano del Hospital Real de oftalmología de Londres, curiosas observaciones, de las que vamos á copiar cuatro en que las afecciones de la retina aparecieron en el curso de enfermedades de los riñones:

I. «Un fundidor de laton, de 50 años de edad, sin trabajo y mal alimentado, sintió un dia que su vista se oscurecía, y cerrando el ojo izquierdo para mirar con el derecho, notó que este no percibía absolutamente nada. Tres semanas despues, cuando se presentó en el Hospital, la falta de vista habia disminuido de tal modo, que con el ojo derecho pudo distinguir á seis pulgadas de distancia los dedos de mi mano, aunque no le fué dado contarlos. El campo de la vision era muy limitado. Cuando se tapaba el ojo izquierdo, la pupila del derecho se dilataba y permanecía sin movimiento. El color de la cara pálido, los párpados ligeramente abotagados, las orinas muy albuminosas. Habia padecido ascitis y anasarca hacia nueve años, las que duraron cerca de uno.

»Examen oftalmoscópico.—Una leve opacidad gris del disco del nervio óptico, tal que cubria la parte vertical de los vasos. Una zona casi de dos diámetros del disco rodeaba á la retina, gris y opaca, cubria la coroides, que era visible hácia el borde de la zona donde disminuía la opacidad de la retina, y con cierta claridad á una distancia casi más allá del ecuador del globo ocular. La zona opaca, y con especialidad la mancha amarilla, estaba salpicada menudamente de puntos brillantes. Los vasos de la retina parecían terminar en punta en la superficie del disco del nervio óptico, viéndose claramente en la zona opaca, donde el calibre de las venas parecia ser más pequeño que en la parte transparente de la retina más allá de la zona, en cuyo punto las venas estaban engrosadas y tortuosas. Se hallaba disminuida la columna sanguínea de las arterias. Las paredes de estas parecían engrosadas y disminuidas de calibre. Entre los dos primeros ramos inferiores de la vena retiniana existia una gran mancha de sangre extravasada.»

II. «Un zapatero de estatura pequeña, desmedrado y pintado de viruelas, se presentó en el Hospital el 24 de julio de 1863, quejándose de que su vista hacia ocho semanas se habia debilitado. Leyó en los tipos núm. 20 del texto de Jager con el ojo izquierdo, y en el núm. 14 con el ojo derecho lentamente y vacilando.

»Examen oftalmoscópico.—Una opacidad gris rojiza en el disco del nervio óptico derecho, afectando más la periferia que el centro. Una opacidad igual en el disco del izquierdo. En cada ojo este disco se encontraba rodeado de un círculo ligero, opaco y gris en la retina, en donde las arterias apenas se distinguían y la continuidad de las venas se interrumpia muchas veces visiblemente. En la retina izquierda habia numerosas manchas de sangre extravasada, que por lo comun se irradiaban hácia el disco óptico.

»Hervida la orina con ácido nítrico depositó albúmina, casi la tercera parte de la cantidad del líquido. En julio de 1862 tuvo una hidropesia, y el primer ataque, hacia 26 de fecha, fué seguido de ictericia.»

III. «Una costurera, convaleciente de una *hidropesia*, se vió afectada de repente de oscurecimiento en la vista de ambos ojos, y á los quince dias de este acontecimiento entró en el Hospital. Estaba muy débil, tenia el color pálido, tos, le faltaba la menstruacion hacia tres meses, y antes era muy irregular. Con el ojo izquierdo lee en el núm. 18; con el derecho en el núm. 20 del texto de Jager, deletreando é incapaz de ver más.

»Examen oftalmoscópico.—En ambos ojos opacidad rojiza del disco del nervio óptico. Un ligero vapor salpicado de man-



chas amarillas, punteado con brillantes globulitos blancos y lleno de estravasaciones punteadas de sangre. En el pasado mes la retina se puso nebulosa en la circunferencia del disco nervioso.

»La orina era *albuminosa*. Hacía ocho años había padecido dos ataques de hidropesía.»

IV. «Un pintor de 54 años de edad, que bebía tres ó cuatro pintas diarias de cerveza y se quedaba borracho en las calles, notó que cerrando el ojo izquierdo se quedaba sin vista el derecho. Entró en el Hospital ocho meses después de este descubrimiento. Creía su salud buena; pero estaba descolorido de tal modo, que la cara parecía de cera; la orina estaba cargada de albúmina. Con el ojo derecho solo distinguía la claridad de las tinieblas. Cuando se esponía á la primera, el izquierdo no mostró signo alguno de enfermedad; pero tapado este, la pupila del derecho se dilataba y apenas se contraía.

»Exámen oftalmoscópico.—El disco óptico tenía un color opaco, sombrío y ligeramente grisiento. La arteria de la retina y sus ramas estaban envueltas por una capa blanca. En sus primeras divisiones, en el disco óptico y alguna distancia más allá, había una faja roja diseminada, que por cada lado limitaba el contorno del vaso una línea blanca. En algunos puntos la faja roja estaba más marcada y era más ancha. En las divisiones secundarias de la arteria la faja roja estaba engrosada, ocupando más el vaso; era menor la interrupción allí donde la extensión del vaso llenaba todo el contorno é interceptaba la continuidad de la fibra blanca. En las divisiones terciarias de la faja roja, la interrupción era menor; las arteriolas visibles estaban esparcidas por intervalos, cruzados de puntos blancos. Un ramo de rojo coral, cubierto de blanco y escavado de modo que dejaba traslucir el rojo al través del blanco, daba una idea aproximativa de apariencia de arteria.

»Preguntado el paciente, dijo que su ojo izquierdo hacia dos meses había perdido la vista; su disco óptico estaba rojo y opaco, y la primera división de los vasos de la retina apenas estaban cubiertos.»

«REFLEXIONES.—Reasumiendo brevemente, dice M. Hulke, manifestaré que la opacidad grisienta del disco nervioso y retina procede de infiltraciones serosas, por esclerosis é hipertrofia del tejido conectivo y por el espesor nodular de las fibras nerviosas, que adquieren tales dimensiones que algunos lo han conservado por hallarse esclerosadas las células del ganglio. Los pequeños y brillantes puntos blancos son grupos de grandes corpúsculos granulares de grasa, situados en la capa más externa y profunda de las granulaciones. Schweigger supone que son originarios de los corpúsculos del tejido conectivo. La rubicundez del disco óptico es debida á la congestión capilar y también pudiera ser á la presencia de vasos del nervio. La aparente interrupción de la vena depende de capas espesas del tejido opaco de la retina interpuestas entre esta y el observador. El aspecto blanco de las arterias es causado por cambios amiloides de los vasos, con la correspondiente disminución de su calibre. La hemorragia procede: 1.º, de una perturbación de los capilares, resultado del estado morbozo de la sangre, ocasionado por la enfermedad del riñón; 2.º, de un aumento mecánico de renitencia en el libre curso de la sangre al través de las venas del disco nervioso, ofrecido por la esclerosis del tejido conectivo; 3.º, en muchos casos la hipertrofia del ventrículo izquierdo del corazón, que lanza la sangre con más abundancia á la retina. Estos son los cambios morbosos que causan la pérdida de la vista.» (Medical Times.)

## ESTUDIOS BIBLIOGRÁFICO-MÉDICOS.

### ARTICULO XII (4).

Al continuar la descripción de los libros de medicina que se encuentran en la Biblioteca pública provincial de Cádiz, objeto de estos artículos, viene á mis manos, en primer lugar, una obra del célebre Bartholini que tiene este título:

«Thomæ Bartholini historiarum anatomicarum rariorum centuria I et II.—Hagæ-comitum ex typographia Adriani Vlacq. 1651.»

Es un tomo en 12.º, de compacta y correcta impresión. Está dedicado al rey de Dinamarca Federico III, y después de un prólogo se insertan unos versos en elogio del autor,

precedidos de su retrato, en cuya orla se espresa que tenía entonces 35 años de edad, de lo que se deduce que nació en 1616. Empieza la paginación con la primera centuria, que llega hasta la 147, en que dá principio la segunda, conteniendo cada una cien historias breves y perfectamente redactadas. Como muestra copiaré la que sigue:

«Os in corde Urbani VIII. Historia XLV.—Cadaver Urbani VIII Pont. Rom. Principis laudatissimi 1644 in Augusto Romæ apertum fuit á Io. Trullo Anatom. insigni ad pollincturam. Repertum in sinistro cordis ventriculo os triangulare, literam T referens et quinq. calculi in vesica fellea, singuli magnitudine uncis avellanæ, et in renibus multi lapilli exigui. Ex osse in corde varia vulgus de tanto Principe spargebat, et ut fieri solet, in deteriore omnia interpretabatur partem. Sed frequens id in senibus, summa Naturæ providentia, ut torpidus alioqui sanguis velut stimulo addito ad motum incitetur. Platerus l. 3. Obs. non absimile invenit os tribus articulationibus constans, et ampliorem fidem fecimus. Hist. 50. Cent. 1. Quicquid Columbus l. 7. Anat. contra Galenus neget.»

Termina la segunda centuria en la página 314 y sigue el índice alfabético.—Continúa el volumen con el segundo tomo de esta obra, precedido de la siguiente portada:

«Thomæ Bartholini Historiarum anatomicarum rariorum. Centuria III et IV. Ejusdem cura accessere observationes anatomicæ cl. viri Petri Pawi.—Hagæ-comitis. Ex typographia Adriani Vlacq. MDCLVII.»

Después de la dedicatoria y el prólogo empieza la centuria tercera, que llega á la página 138, siguiendo la cuarta que ocupa hasta la 280 en que principia el índice alfabético.—Termina el libro con el tratado siguiente:

«Cl. viri Petri Pawi observationes anatomicæ selectiones, jam primum editæ curante Thoma Bartholino.—Hagæ-comitis ex typographia Adriani Vlacq. MDCLVII.»—Son 31 y ocupan 32 páginas.

Esta curiosa obra, adornada de láminas bastante bien grabadas, demuestra notablemente el talento del autor, que tanto se distinguió en el adelanto de los conocimientos anatómicos del siglo XVII.—El catálogo de los libros que tenía publicados al salir á luz este, se encuentra en él, y como lo creo muy interesante bajo el punto de vista bibliográfico, lo inserto á continuación:

«Catalogus operum Thomæ Bartholini hactenus editorum. —1. Anatomia parentis Novis observationibus et figuris lucupletata. Lugd. Bat. 1641 apud Fr. Hackium in 8.º Hanc germanico idiomate edidit D. Simon Pauli, Hafniæ in 8.º 1648. —2. Anatomia secundum locupletata. Lugd. Bat. 1645 apud F. Hackium in 8.º Gallicum D. Abrahamus Pratens, 1646 Parisiis divulgavit in 4.º —3. Anatomia tertium ad sanguinis circulationem reformatum cum novis Iconibus. Lug. Bat. 1651 apud F. Hack. in 8.º in Belgicam linguam transtulit Thomas Staffart, ediditque Leidæ 1653 in 8.º —4. Anatomia Aneurismatis dissecti historia Panormi apud Alph. de Isola 1644 in 8.º —5. De unicornum observationes novæ. Patavii ad Jul. Crivellarium 1645 in 8.º —6. De monstris in natura et medicina. Basileæ apud G. Decker 1645 in 4.º —7. De angina puerorum epidemica exercitationes. Lutetiae apud Ol. de Varennes 1646 in 8.º —8. De latere Christi aperto dissertatio. Lugd. Bat. apud Io. Maire 1646 in 8.º —9. Antiquitatum veteris puerperii synopsis. Hafniæ apud M. Martzan 1646 in 8.º —10. De luce animalium libri 3. Lugd. Bat. apud F. Hackium 1647 in 8.º —11. De Arniellis veterum Schedion. Hafniæ apud M. Martzan. 1647 in 8.º —12. Anatomicæ vindiciæ contra C. Hofmanum. Hafniæ apud eundem 1648 in 4.º —13. De variis Reipub. Christianæ morbis. Hafn. apud eundem 1649 in 4.º —14. Cygni Anatome ejusque cautus. Hafniæ apud G. Lamprecht 1650 in 4.º —15. Collegium Anatomicum Disp. 18 adornatum. Hafn. 1651 in 4.º —16. De cruce Christi Hypomnemata 4. Hafniæ apud eundem M. Martzan 1651 in 8.º —17. De Lacteis thoracicis in homine brutisque observatis Historia anatomica. Hafn. apud eundem. 1652 in 4.º —Londini apud Oct. Pulleyn 1652 in 12.º —18. De lacteis thoracicis Dubia anatomica. Hafn. apud eundem 1653 in 4.º —19. Vasa lymphatica nuper in animalibus inventa. Hafniæ apud P. Hackium 1653 in 4.º —20. Paralytici N. F. Medico et Philologico commentario illustrat. Hafniæ apud M. Martzan. 1653 in 4.º —21. Historiarum anatomicarum rariorum Centuria I et II. Hafniæ P. Hanbolt 1654 in 8.º —22. Epistola et Epigrammata variis in locis edita.—Plura sequuntur.»

El Dr. Cipriano de Maroja, célebre médico y catedrático de la Universidad de Valladolid, compuso el libro que con este título llega á mis manos:

(4) Véanse los números 203, 229, 269, 295, 311, 384, 391, 403, 453, 464 y 487.



«Doctoris D. Cypriani de Maroia Magni Philippi quarti utriusque orbis regis potentissimi, nec non Sancta Inquisitionis medici ac ministri olim methodicæ, vespertinæ et Primariæ Hyppocratis cathedræ, nunc vero Primariæ Avicenæ Moderatoris perpetui, in celeberrima Academia Pintiana. Consultationes, observationes, annotationes que una cum plurimis disputationibus physicis, et medicis ad plurimum morborum agnitionem præ sagationem, et ad praxis medicinæ complementum valde necessariis, in quibus plura scitu maxima cum claritate, imo, et utilitate in controversiam posita. — Ad illustrissimum virum, Ecclesiæ Principem, Reverendissimum Dominum D. Petrum Carrillo et Acuña, Amplissimum Salmantinæ Ecclesiæ Præsulem, etc. — Anno 1651. — Cum privilegio.»

Es lástima que el lugar de impresion haya sido cortado al encuadernar la obra, porque esta edicion es seguramente diferente de la que el ilustrado Dr. Chinchilla describe en su *Historia de la Medicina española*. La licencia del Ordinario está expedida en Valladolid y á ella sigue la censura del Dr. Francisco Rojas y la dedicatoria. En la introduccion de Juan Lázaro Gutierrez Sepúlveda, célebre catedrático de aquella misma Universidad, se elogia al autor cuanto es posible elogiar. Siguen varias aprobaciones de eclesiásticos y muchas composiciones poéticas en elogio del autor, del que se dice en una de las primeras que fué médico del rey Felipe IV, cuya circunstancia no menciona el Sr. Chinchilla. — La obra está dividida en cuatro libros, conteniendo el primero catorce observaciones y llegando al folio 40 vuelto, el segundo doce, ocupando hasta el 85, donde empieza el tercero que tiene ocho observaciones y siete el cuarto, que llena desde el folio 152 al 204 vuelto, concluyendo con un estensísimo índice alfabético de las cosas más notables. — Es un tomo en folio, de mal papel y regular letra, y existen entre las observaciones algunas sumamente raras y curiosas.

Llegan ahora á mis manos varios libros notables, escritos por Lázaro Riverio, de los que voy á ocuparme con separacion. Es el primero un tomo en 8.º que lleva este título:

«Lazari Riverii consiliarii medici Regis Christianissimi, et in Mospeliensi Universitate professorii, institutionum Medicinæ libri quinque. Universam medicinam; nempe, Physiologiam, Pathologiam, Semeioticam, Hygienem et Therapeuticam docenter. — Lypsiæ. Apud Matthiam Frinkberg. Anno MDCLV.»

Contra la costumbre de aquella época carece de dedicatorias, aprobaciones, prólogo, etc., y despues del índice empieza la obra, que trata de lo siguiente:

«Precognita in universam medicinam. (pág. 1.) Liber primus. Physiologia. Sectio prima. De elementis. (pág. 8. 4 capitulos.) Sectio secunda. De temperamentis. (pág. 20. 7 cap.) Sectio tertia. De humoribus. (p. 37. 11 c.) Sectio quarta. De spiritibus et calido innato. (p. 65. 3 c.) Sectio quinta. De partibus. (p. 83. 3 c.) Sectio sexta. De facultatibus et functionibus. (p. 91. 9 c.) Sectio septima. De hominis procreatione. (p. 123. 6 c.) Liber secundus. Pathologia. Sectio prima. De morbi natura et differentiis. (p. 139. 6 c.) Sectio secunda. De mutationibus morborum et precipue de crisis. (p. 174. 6 c.) Sect. tertia. De morborum causis. (p. 211. 6 c.) Sectio quarta. De symptomatum natura, differentiis, et causis. (p. 226. 9 c.) Liber tertius. Semeiotica. Sect. prima. De signis in genere. (p. 240. 3 c.) Sect. secunda. De signis diagnosticis. (p. 245. 15 c.) Sect. tertia. De signis prognosticis. (p. 296. 12 c.) Liber quartus qui es de conservanda valetudine. (p. 465. 30 c.) Liber quintus. Therapeutices. Parts. prima. De methodo generali medendi. Sect. prima. De methodo medendi et indicationibus. (p. 595. 7 cap.) Sect. secunda. De indicationibus à causa. (p. 621. 7 c.) Sect. tertia. De indicationibus à morbo. (p. 662. 3 c.) Sect. quarta. De indicationibus à viribus. (p. 667. 5 c.) Pars. secunda. De instrumentis medici. Sect. prima. De materia medica. Præmium. Quid medicamentum, quæ illius differentiæ, et sectionis divisio. Particula 1. De materia medica interna. (p. 680. 33 c.) Particula 2. De mat. med. externa. (p. 744. 16 c.) Sect. secunda. De compositione medicamentorum. Articulus 1. De comp. medic. internorum. (p. 766. 22 c.) Artic. 2. De comp. medic. mediorum. (p. 795. 9 c.) Artic. 3. De comp. medic. externorum. (p. 803. 13 cap.)

Termina la obra en la página 815, y está impresa en mal papel, pero con una letra muy limpia y clara.

Otro tomo en 8.º es la obra del mismo autor que lleva esta portada:

«Lazari Riverii consiliarii et medici regii, atque in Mospeliensi Universitate medicinæ professoris, Observationes medica et curationes insignes. Quibus accesserunt. Observationes ab aliis communicatæ. — Hagæ-comitum, apud Adrianum Vlacq. MDCLVI.»

Vá dedicada á Francisco Vautier y se divide la obra en tres centurias, ocupando la primera 98 páginas, llegando la segunda á la 184 y la tercera hasta la 255, en que empieza el tratado siguiente:

«De febrifugo nostro appendix.»

Dice que hasta él no se sabia curar la cuartana y que solo se daban purgantes, con lo que se volvian dobles y acababan con el enfermo, pero que él á los 37 años de práctica empleados en visitar y en las Academias, cátedras, etc., y despues de mucho trabajo encontró el específico, «specificum febris quartanæ *ριδτοκον* inveni.» Dice tambien que se compone «ex triplici Hercule duodecim laboribus ad summam nobilitatem evecto; quibus tandem quartus at leta additur, operis complementum efficiens.» Dosis: 10, 12 ó 15 granos para los niños, y 20, 30 ó 40 para los adultos.

Pap. 258. «Observationes ab aliis communicatæ.» Contiene «á Petro Pacheco, 65. D. Dabadie, 1. Antonio Jodon, 1. Francisco Chomel, 4. Joanne Martino, 9. D. Desgrandspres, 7. D. Henrico Rufo, 6. Sincone Jacoz, 22. Samuele Formio, 51. Petro Estanoe, 6. Dionisio Pomaret, 16. Ozia Aimar, 10. Observationes hinc inde decerptæ, 15.»

Dá fin en la página 371 con un índice alfabético muy estenso que ocupa varias hojas.

Continúa el volumen con nueva paginacion y esta portada:

«Lazari Riverii Universitate Med. Profess. et Doctorum Mospeliensium Decani, Observationum medicarum et curationum insignium, centuria quarta, post obitum Authoris in ejus Musæo reperta; et curâ ac diligentia Simonis Jacoz Doctoris Mospeliensis in lucem nunc primum edita, cum observationibus morborum infrequentium, inter ejus scripta repertis. Hagæ-comitum, apud Adrianum Vlacq. Clj l3 CLIX.»

Lleva esta centuria 68 páginas, siguiendo las «Observationes quædam infrequentium curative difficilium morborum cum curationibus eorumdem, in veteri quædam bibliotheca sive authoris nomine repertæ;» que son 37 y llegan hasta la página 102.

Índice alfabético, etc.; letra pequeña pero clara y mal papel, lectura muy curiosa.

Tambien es un tomo en 8.º el siguiente tratado:

«Lazari Riverii consiliarii et medicii Regii atque in Mospeliensi Universitate Medicinæ professoris et Doctorum Mospeliensium Decani, Praxis medica cum theoria. Editio nona. Cui accessit index rerum amplissimus. Lugduni, sumpt. Joanniis Antonii Huquetan, et Marcii Antonii Ravaud. MDCLVII.»

Dedicado al Sr. Claudio de Rebé, Arzobispo Narbonense; se divide la obra del modo siguiente:

«Pag. 1. Liber primus. De affectibus capitis. (16 cap.) P. 167. Liber secundus. De affectibus oculorum. (18 c.) P. 263. De affect. aurium. (4 c.) P. 301. Liber quartus. De affect. narium. (8 c.) P. 343. Liber quintus. De affect. linguæ. (4 c.) P. 359. Liber sextus. De affect. dentium, gingivarum, faucium, uvulæ et laringis. (7 c.) P. 409. Liber septimus. De morbis thoracis. (7 cap. muy largos.) P. 505. Liber octavus. De affect. cordis. (3 c.) P. 533. Liber nonus. De affect. ventriculi. (11 c.) P. 631. Liber decimus. De affect. intestinorum. (11 cap.)

Finaliza en la página 748 en que empieza un estensísimo índice alfabético. Es un tratado de patologia muy bueno y estenso.

Existe tambien en esta biblioteca otra edicion de la obra anterior, hecha en 1655. Trae al frente el retrato del autor con una leyenda en que se espresa que fué profesor en Montpellier los años 1653 al 63, y al pié esta inscripcion: «Riverium iures, pinctum si videris, idem Hippocrates, librum si mediteris, erit.» Ocupa el mismo número de páginas que el anterior, siendo los dos ejemplares de la misma imprenta y ejecutada regularmente su parte material.

Del célebre adversario del humorismo, del ilustre reformador de la medicina, de Van-Helmont, cuyo sistema es tan conocido de todos los médicos amantes de la ciencia, es el voluminoso libro en gran folio que viene á mis manos. Véase su título:

«Ortus medicinæ, id est initia phisicæ inaudita progressus medicinæ novus, in morborum ultionem ad vitam longam,



Authore Joan. Baptista Van-Helmont, Toparcha in Mero de Royenb. Pellines, etc. Edente authoris filio Francisco Mercurio Van-Helmont, cum eius præfatione ex Belgico translata. —Editio quarta. In qua præter quædam auth. fragmenta adiecti fuerunt indices, tractatum de lithiasi, febr., humoribus, et Peste qui in aliis desiderabantur. —Lugduni, sumptibus Joannis Baptistæ Devenet in vico Mercatorio sub signo crucis aureæ. MDCLV.»

Esta portada está rodeada de bien hechos grabados, teniendo en su parte superior los bustos de Van-Helmont y de su hijo, y alrededor varios escudos de armas. —Como sería tarea ajena a la índole de estos artículos, el análisis del sistema de Van-Helmont, me limitaré a decir lo que comprende este volumen.

Después de una invocación a Dios, prólogo al lector, índices y del extracto del privilegio Real, en francés, en que dice que la obra está copiada de un libro impreso en Amsterdam, también en latín, empieza la página 1 con el

«Vaticinium de authore, Poëmate expressum. Promissa authoris. (Pap. 5). Confessio authoris. (9). Studia auth. (11). Venatio scientiarum. (13). Causæ et initia naturalium. (20). Archeus faber. (25). Logica inutilis. (26). Phisica Aristotelis et Galeni iquaræ. (28). Elementa. (32). Terra. (33). Aqua. (35). Aër. (37). Progymnasma meteor. (41). Gas aquæ. (45). Blas meteorum. (49). Vacuum naturæ. (51). Meteorum anomalum. (54). Terræ tremor. (57). Complexionum atque mixtionum elementalium pigmentum. (65). Imago fermenti imprægnat massam semine. (69). Astra necessitant, non inclinant, nec significant de vita, corpore, vel fortunis nati. (73). Formarum ortus. (80). Magnum oportet. (93). Natura contrariorum nescia. (100). Blas humanum. (110). Endemica. (118). Spiritus vitæ. (120). Calor efficienter non digerit, sed tantum excitativè. (124). Triplex scholarum digestio. (127). Sextuplex digestio alimentum humani. (128). Pylorus rector. (138). Tartari historia. (143). Tartari vini historia. (144). Juventio tartari, in morbis temeraria. (146). Alimenta tartari insontia. (149). Tartarus non potu. (157). Custos errans. (158). Imago mentis. (163). Demens idea. (169). Sedes animæ. (176). A sede animæ ad morbos. (179). Ins duumviratus. (184). Mentis complementum. (192). Scabies et ulcera scholarum. (196). Ignota actio regiminis. (201). Duumviratus. (210). Tractatus de anima. (213). Distinctio mentis à sensitiva anima. (215). De animæ nostri immortalitate. (215). Nexus sensitivæ et mentis. (218). Asthma et tussis. (221). Latex humor neglectus. (232). Cauterium. (236). Volupe viventium morbus antiquitus potatus. (239). Pleura furens. (243). Tria prima chymicorum principia, neque eorundem essentias de morborum exercitu esse. (248). De flectibus. (257). Catharri devilamenta. (265). Victus ratio. (278). Pharmacopolium ac dispensatorium modernorum. (282). Potestas medicaminum. (289). Præfatio. (298). Ignotus hospes morbus. (299). Ignotus hidrops. (312). Puerilis humoristarum vindicta. (321). Respondet author. (322). —Tractatus de morbis. Introductio diagnostica. (325). In puncto vitæ subiectum in hæsiōis morborum. (327). Progredditur ad morborum cognitionem. (329). De ideis morborum. (331). De morbis Archealibus. (336). Ortus imaginis morbosæ. (338). Aditus præclusus ad Condom viscerum. (341). Confirmatur morborum sedes in anima sensitiva. (343). Morborum phalanx et divisio. (347). Recepta iniecta. (348). Quædam imperfectiora. (351). In verbis, herbis, et lapidibus est magna virtus. (352). Buller. (358). De iniectis materialibus. (363). Iniaculatorum modus intrandi. (369). De conceptis. (370). Vis magnetica. (374). De Sympatheticis medicis. (375). De inspiratis. (376). Suscepta. (377). Retenta. (377). Præfatio. (384). De tempore. (384). Vita longa, ars brevis. (392). Mortis introitus in naturam humanam decus Virginum. (393). Thesis. (395). Demonstratur thesis. (400). —Supplementum. De Spadanis fontibus. (417). Supplementorum Paradoxum numero criticum. (426). Intellectus Adamicus. (430). Imago Dei. (431). Externorum proprietates. (437). Humidum radicale. (438). Aura vitalis. (441). Vita multiplex in homine. (444). Fluxus ad generationem. (444). Limare tributum. (446). Vita. (448). Vita brevis. (449). Vita æterna. (452). Mortis occasiones. (452). De magnetica vulnerum curatione. (454). In sole tabernaculum. (475). Infantis nutritio ad vitam longam. (477). Arcana Paracelsi. (479). Mons Domini. (482). Arbr. Vitæ. (483). —(Empieza nueva paginación). Opuscula medica inaudita. 1 De lithiasi. (9 cap.). 2 De febribus. (pág. 73. 17 cap.). 3 Scholarum humoristarum passiva deceptio ac ignorantia. (111. 5 c.). 4 Tumulus pestis. (144). —De magnetica etc. (expurgado).»

La impresión, á dos columnas, es buena, clara y limpia.

Termina el volumen con un larguísimo índice alfabético de todo lo que la obra contiene.

J. DE EROSTARBE.

Cádiz, 9 octubre 1863.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

**De la sensación de peso que acompaña á las afecciones uterinas; por el Sr. Gaillard, cirujano del Hotel-Dieu de Poitiers.**

El Dr. GAILLARD publicó en el año de 1854 una memoria sobre este punto, que tuvo poca acogida, porque entonces, como dice él mismo, solo se pensaba en las dislocaciones diversas del útero y en los medios que podía proporcionar la mecánica para remediarlas; y hoy que está convencido por numerosos hechos de que el peso que sienten las mujeres que padecen afecciones uterinas no es debido á las dislocaciones del útero, ha publicado un nuevo trabajo en la *Gazette médicale*.

La cuestión que se propone dilucidar es la siguiente: ¿cuál es la causa anatómica de la incomodidad, el peso, y el adormecimiento de las extremidades inferiores, que sienten tan comúnmente las mujeres que padecen afecciones uterinas?

Estos fenómenos patológicos se atribuyen generalmente á las dislocaciones del útero, á la distension de los ligamentos y á la compresión de los órganos inmediatos. Esta teoría está fundada en dos hechos principales. En que la sensación de peso, según dice, aumenta en la posición vertical, porque el útero baja y se disloca; y en la posición horizontal disminuye, porque el útero se reduce naturalmente como una hernia y sube á la parte superior de la pelvis. La sensación de peso debe naturalmente sentirse en las hipertrofias, porque el útero más pesado tiende á descender.

Hé aquí las objeciones:

Cuando el útero sale fuera del aniho vulvar sin que haya ninguna complicación de flegmasia, las enfermas experimentan una sensación de debilidad, de falta de fuerzas, lo mismo que en las hernias voluminosas, pero no se quejan de peso.

Esta sensación penosa se experimenta con motivo de irritaciones diversas, y cesa en seguida para reproducirse ó curarse.

Siendo permanente la lesión anatómica, ¿cómo es tan pasajera la sensación? La experimentación directa no demuestra que el útero esté más bajo cuando la enferma siente más peso, ni más elevado cuando lo siente menos. Se observa por el contrario, que la mujer lo siente al ponerse en pié, aun cuando el útero esté elevado y en posición normal; y aun estando dislocado, caído, llega un momento en que cesa la incomodidad, aunque contiene el descenso, ó este se reduce y la sensación continúa.

Otros han considerado el peso como resultado de un aumento real en el peso del útero por hipertrofia de su tejido ó congestión de líquidos; pero la hipertrofia es un fenómeno raro, y la sensación se presenta muy á menudo. En cuanto á la congestión de líquidos, ¿cómo puede explicarse cuando vemos que el útero duplicado y triplicado en su peso por un embarazo, un tumor fibroso ó un polipo, no produce ninguna incomodidad análoga?

Las observaciones de tumores fibrosos han demostrado que llegan á tener un volumen considerable sin experimentar las enfermas ninguna molestia.

Se ha explicado la falta de peso en estos casos por el hábito que adquieren los órganos en esta situación anormal; se ha comparado el dolor de los estados agudos con la tolerancia de las afecciones crónicas. Esta explicación no puede invocarse aquí, porque el embarazo y los tumores son estados agudos comparados con las interminables afecciones uterinas que se prolongan con los mismos sufrimientos durante la vida; hay grandes tumores que estiran verdaderamente los ligamentos y comprimen los cordones nerviosos sin producir la sensación de peso.

El adormecimiento de los miembros inferiores no debe atribuirse á una afección de la médula espinal, porque no puede compararse un fenómeno pasajero, leve y muy común, con una enfermedad tan rara, tan pertinaz y tan grave como la de la médula.



En fin, el peso se ha atribuido de una manera general y sin hacer distinciones, á la flegmasia uterina. Efectivamente, las más veces es así, pero sin embargo, hay enfermas con flegmasias uterinas bien evidentes y que no tienen dolor, y hay otras que sienten el peso después que se han curado de las úlceras y granulaciones que tenían. El dolor es grande lo mismo cuando hay lesiones insignificantes que cuando existen desorganizaciones profundas.

El Sr. GALLARD establece las conclusiones siguientes:

1.º La sensación de peso que experimentan las mujeres que padecen afecciones uterinas no es debida á las dislocaciones ni á deformidades del útero, ni á los tumores ni hipertrofías de este órgano: no es tampoco una neurosis.

2.º Dos condiciones orgánicas contribuyen á la producción de este fenómeno.

A. La existencia de una flegmasia difusa en el útero ó en sus anejos.

B. La estacion vertical, durante la cual la columna de sangre contenida en las venas ejerce una presión considerable sobre las paredes de estos vasos. En el estado normal esta presión se soporta bien; pero no sucede lo mismo cuando los vasos están enfermos.

3.º El fenómeno está sometido á las leyes de la hidrostática; puede provocarse voluntariamente; se agrava en la posición vertical, porque la presión de la columna de sangre llega á su máximo; cesa en la posición horizontal, porque la presión está en su minimum, existiendo siempre la misma flegmasia.

#### Tratamiento de la afonía por la galvanización directa de las cuerdas bucales.

La operación no requiere más que un poco de destreza por parte del médico, y menos valor por la del enfermo. Casi todos los que el Sr. MACKENSIE ha sometido á la galvanización (más de treinta) se han sorprendido del poco dolor que causa. Algunos refieren una grata sensación de calor al paso de la corriente. Además, todos los que habían ya sufrido la aplicación de la electricidad al exterior, están de acuerdo en preferir el uso directo interno.

El Sr. MACKENSIE trata sobre todo de determinar bien la indicación de la operación. Porque, dice con razón, será inútil si la enfermedad consiste en un cambio de estructura ó en un estado inflamatorio. Algunas lesiones de la innervación, sobre todo las que están limitadas al aparato bucal, son las más á propósito para la galvanización local.

El autor admite siete indicaciones positivas para este tratamiento, á saber:

1.ª Perturbación general del sistema nervioso. Ha obtenido un éxito notable en una señorita de 26 años, á las ocho sesiones.

2.ª Afonía histérica. Una curación.

3.ª Afonía unida á la anemia ó á la clorosis. Tres casos. En uno que la afonía databa de seis meses, volvió la voz á la primera aplicación.

4.ª Afonía por intoxicación arsenical ó saturnina. Dos casos.

5.ª Parálisis puramente local, quizá unida á una afección del neumo-gástrico. Tres casos; dos curaciones: el tercer enfermo no continuó bastante tiempo el tratamiento.

6.ª Afonía por abuso de la voz. Dos ejemplos; el uno en un predicador, el otro en un vendedor de pescado. Curación en los dos casos.

7.ª Congestión crónica de la laringe. Es probable que en este caso, el galvanismo obre como estimulante de la circulación local; pero es preciso entonces asociarle otras medicaciones.

La operación es de las más sencillas. Con la mano izquierda tiene el médico en su lugar el laringoscopio; con la derecha lleva el instrumento especial, el galvanizador directo debajo de la epiglotis; basta apretar un botón para que en el instante se establezca ó suspenda la corriente, á voluntad del operador. El contacto de un cuerpo extraño provoca inmediatamente la aproximación de las cuerdas bucales y de este modo se puede tocar más fácilmente su superficie superior.

Colocando la punta del galvanizador sobre los cartilagos aritenoides, las dos ramas del neumo-gástrico reciben la impresión eléctrica.

(British medical journal.)

#### Esfoliación de la mucosa vexical; por el Sr. Lee.

El Sr. LEE ha presentado á la Sociedad patológica de Londres una vejiga que presentaba una lesión, de seguro muy rara: una gran parte de la mucosa estaba separada de

la membrana muscular; este lábio membranoso estaba arrollado sobre sí mismo, cubierto de fosfatos, y nadaba libremente en la orina; la túnica media estaba al descubierto en una extensión correspondiente. El enfermo había entrado en el hospital por una orquitis y hematuria, y había sucumbido á las tres semanas.

Con motivo de esta comunicación, se han citado algunos hechos análogos, por otros individuos de la Sociedad. El señor MARTIN ha sacado un resto mucoso análogo de la vejiga de una mujer que había tenido cistitis y retención de orina, con descomposición amoniacal de este líquido. El Sr. MANUDER ha recordado que LISTON ha sacado de la vejiga de un viejo, por la talla pubiana, la mucosa vexical entera. La pieza se conserva en el museo del colegio de cirujanos de Londres. Una pieza análoga existe en el museo del Hospital de Guy.

El Sr. GRAILY HEWITT ha visto una pieza del mismo género presentada á la Sociedad de obstetricia de Londres. Se ha demostrado en este caso, que la bolsa membranosa estaba formada no solamente por la mucosa, sino también exteriormente por una capa compuesta de fibras musculares lisas y evidentemente separada de la túnica media. Esta pieza procedía de una mujer que había tenido una retención de orina, prolongada á consecuencia de un parto, y se suponía que la presión ejercida sobre las túnicas de la vejiga por la orina acumulada había producido la mortificación de una parte de su espesor.

Se ha recordado también en esta ocasión, bajo el punto de vista de los errores posibles en esta materia, el caso de una joven histérica que se había introducido en la vejiga una vejiguita de un animal doméstico. Se había creído primeramente que se trataba de un hecho semejante á los citados, y solo se reconoció el error después de un examen muy minucioso, hecho por los señores THOMPSON y MURCHISON.

(The Lancet.)

#### Propiedades diuréticas de las simientes de la clemátida; por el Dr. Kraus.

La flora indígena comprende un gran número de plantas diuréticas, pero la mayor parte dan un resultado incierto ó muy poco pronunciado; así que rara vez se recurre á ellas, y si el práctico prescribe como escipiente la infusión de parietaria, de ginesta, ó de algunas umbelíferas, no le dan gran importancia y cuenta poco con su acción.

Hemos empleado muchas veces de algunos años á esta parte la simiente de clemátida salvaje (clematis vitalba) y hemos obtenido en gran número de casos resultados muy ventajosos. Esta simiente, apenas usada entre nosotros, es mejor conocida y muy apreciada en Holanda, donde muchos prácticos la preconizan en las hidropesías y se congratulan de su uso. Nuestros primeros ensayos datan de 1858. En esta época hemos empleado primeramente la clemátida en un caso de anasarca producida por la enfermedad de Bright.

Un hombre de 38 años entró en diciembre de 1858 en el hospital de Baviera, con todos los signos de albuminuria de forma crónica, á saber: una gran cantidad de albúmina en las orinas, anasarca general, debilidad de la vista, y un principio de hipertrofia del ventrículo izquierdo sin lesión valvular, que según ha demostrado el Dr. Trampe, es muchas veces consecutiva á las alteraciones de los riñones.

Se usó la digital; después los purgantes, que disminuyeron poco la infiltración y produjeron una diarrea que debilitó mucho al enfermo y obligó á cesar en su uso. Entonces el profesor Sauveur prescribió la infusión de clemátida para combatir la infiltración. El efecto de este remedio fué sumamente notable; se estableció una abundante diuresis; la cantidad de albúmina disminuyó de día en día, y el enfermo no tardó en verse libre de su hidropesía.

Poco tiempo después hemos recurrido al mismo medio con igual resultado en otro caso de albuminuria, en un individuo sífilítico, en el cual la enfermedad de Bright, producida verosimilmente por una degeneración de los riñones, había llegado á su último periodo; la infiltración era muy extensa y había resistido á todas las demás medicaciones. La infusión de clemátida, administrada sola, disipó la anasarca en algunos días. En este hombre la clemátida activaba singularmente la secreción urinaria, y cuando cesaba de tomarla un solo día, las orinas volvían á su cantidad ordinaria; además la proporción de albúmina, que era bastante considerable, había disminuido notablemente cuando el enfermo salió del hospital.

Creemos inútil aglomerar más hechos; diremos solamente que desde la referida época hemos prescrito este remedio en toda especie de hidropesía, así en la que depende de una



afección del corazón como en la que proviene de una afección de las vísceras abdominales, y casi siempre nos hemos felicitado de su eficacia. (*Ann. de la soc. méd. chir. de Lieja.*)

**Uso del alcohol en el tratamiento del asma; por el Dr. Hyde, médico del Charing Cros, Hospital de Londres.**

Segun **SALTER**, debe prohibirse á los asmáticos el uso de los alcohólicos, sobre todo las cervezas fuertes muy cargadas de ácido carbónico, tales como el *scotch ale*. Pero si las bebidas alcohólicas tomadas habitualmente son perjudiciales á la mayor parte de los asmáticos, hay algunos que se encuentran admirablemente bien con ellas en el momento del acceso.

El Sr. **SALTER** ha notado primeramente esta particularidad en una señora escocesa que le consultó en mayo de 1862. Los accesos de esta enferma eran completamente refractarios á los cigarros nitrados, al éter, al estramonio, al café, á la lobelia, á los vomitivos, en una palabra á todos los paliativos; pero cedían rápida é infaliblemente al *whisky*, que esta señora usaba mucho hacia largo tiempo. No es que tuviese de ningún modo la costumbre de embriagarse: estaba por el contrario disgustada por no tener ningún otro remedio para calmar sus sufrimientos, con tanta más razón cuanto que muchas veces se veía obligada á elevar las dosis hasta el punto de producir la una borrachera bien evidente. Había empezado por pequeñas cantidades de *whisky* muy diluidas en agua caliente; pero había llegado rápidamente hasta tomarlo puro y á dosis de 30 gramos dos ó tres veces. Jamás resistió un acceso á esta medicación, y era natural que la enferma no renunciase fácilmente al único recurso con que contaba para disipar las angustias de los paroxismos asmáticos.

Otros dos hechos semejantes ha observado el Sr. **SALTER**, y en los cuales era indispensable emplear bebidas alcohólicas, lo más concentradas posible y muy calientes.

Sin duda no convendrá, sin embargo, recurrir siempre á semejante modo de tratamiento; porque no es indiferente exponer á los enfermos á contraer hábitos de embriaguez ó á ser víctimas, por el hecho de una medicación de los accidentes, con frecuencia irremediables, del alcoholismo crónico. Pero no se podrá por otra parte, privar de este alivio á enfermos que padecen accesos frecuentes y violentos, y en los cuales la impotencia de los paliativos comunes, es un hecho probado por la observación. El Sr. **SALTER** añade que el asma, afección caprichosa por excelencia, puede en rigor terminarse por una curación espontánea, al cabo de cierto número de años; pero esta es una consideración que no puede tomarse en cuenta muy seriamente. (*The Lancet.*)

**Rinitis ulcerosa y fétida curada por el método del señor Cazenave.**

El favor que se dispensa á los nuevos medicamentos, suele hacer olvidar los antiguos. Hemos indicado el éxito del permanganato de potasa en el tratamiento de la oena; añadiremos á estos hechos interesantes el caso de una joven curada por el método del Sr. **CAZENAVE**, de una oena que tenía siete años, sobrevenida á consecuencia de corizas repetidos, y cuya persistencia impidió casarse á esta joven.

El Sr. **DELHAIE**, médico principal del ejército belga, recurrió al cloruro de cal líquido, tiempo há preconizado para tales casos por los médicos ingleses; pero no sirvió de nada. Este práctico recurrió entonces al tratamiento por el nitrato de plata, tal como lo aconseja el Sr. **CAZENAVE**. Tocó primeramente las partes ulceradas de las narices con el nitrato, y repitió esta operación de cuatro en cuatro días.

Después de ocho cauterizaciones, el Sr. **DELHAIE** adaptó una jeringa á un tubo encorvado bastante largo, y de dos en dos días hizo inyecciones con las disoluciones siguientes:

Nitrato de plata. . . . . 1 gramo.  
Agua destilada. . . . . 30 —

Nitrato de plata. . . . . 2 gramos.  
Agua destilada. . . . . 30 —

Empezó por la primera, y pasó pronto á la segunda. Al mismo tiempo, siendo la enferma linfática y cloro-anémica, tomó píldoras de Blancard, siguió un buen régimen y habitó en un sitio seco. Después de tres meses de este tratamiento, la joven estaba radicalmente curada. Después se ha casado y continúa en buen estado de salud.

El Sr. **DELHAIE** deduce de esta observación lo importante

que es evitar la oena combatiendo los corizas repetidos en sujetos linfáticos; y dice que si la oena se declara y persiste, debe esperarse la curación radical en la medicación por el nitrato de plata. (*Journ. de méd. et de chir. prat.*)

**Estracción de 45 cálculos vexicales y uretrales á un niño de 12 años; por el Sr. Sandford, de Keokuk (Jawa).**

Elliot, niño de 12 años, nacido en la Carolina del Sud, empezó á la edad de tres años á sentir los síntomas ordinarios de cálculos vexicales. La dificultad de orinar aumentó y llegó hasta la retención completa de orina. En agosto de 1862, una gran inflamación invadió el escroto y las partes próximas; se formó un absceso en el periné seguido de una fistula. Cuando llamaron al Sr. **SANDFORD**, el niño estaba demacrado y sufría dolores intolerables. Se introdujo una sonda de pequeño calibre, y se pudo observar que existían en la uretra dos cálculos y otros muchos en la vejiga. Se hizo la talla el 13 de diciembre de 1862. El bisturi encontró en la porción membranosa de la uretra un gran cálculo, y no pudiendo extraerlo con las tenazas fué preciso desprenderle con una palanca de acero, dirigida alternativamente por todos los puntos de su superficie.

Se introdujo después una sonda de mujer y se notó que el reservorio urinario estaba completamente lleno de cálculos. Se agrandó la incisión con el bisturi, dilatando con el dedo, y salieron algunos de los cálculos más gruesos; los otros salieron en seguida y no quedaron más que pedacitos algo gruesos, acumulados en el fondo de la vejiga; el dedo desprendió y sacó la mayor parte, y el resto salió con inyecciones repetidas. El niño curó en 15 días, sin ningún accidente. El análisis químico demostró que estos cálculos, en número de 45, se componían de fosfato de cal, de amoniaco y de magnesia.

(*American Medical Times.*)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

**PARTE OFICIAL.**

**SANIDAD MILITAR.**

**REALES ÓRDENES.**

2 febrero. Nombrando á D. Ricardo Barberá y Blay para prestar la asistencia de los jefes y oficiales en comisiones activas en Barcelona.

Id. id. Destinando á D. Gabriel Asenjo y Cáceres al regimiento caballería de Calatrava.

Id. id. Id. al Hospital militar de Madrid á D. Joaquín Moreno y de la Tejera.

Id. id. Concediendo licencia para casarse al primer ayudante médico D. Juan Vazquez y Navarro.

10 id. Destinando á D. Isidro Casulleras y Galiano á la asistencia de jefes y oficiales en comisiones activas en la Coruña.

Id. id. Id. á D. Manuel Martínez y Ruiz al Hospital militar de Madrid.

Id. id. Disponiendo que el subinspector de segunda clase D. Elias Polin y García pase en comisión á la Dirección general del Cuerpo.

Id. id. Concediendo honores de segundo ayudante médico al licenciado en medicina D. Cayetano Gonzalez de la Cotera.

15 id. Aprobando el permiso concedido para regresar á la Península al primer ayudante médico D. Antonio Pardiñas y Martínez.

Id. id. Id. id. al id. D. Juan Martínez y Muñoz.

Id. id. Concediendo movilidad en su empleo al segundo ayudante médico D. Mariano Revillo y Marcos.

**MONTE-PIO FACULTATIVO.**

**SECRETARIA GENERAL.**

La Junta Directiva, en vista del resultado de los expedientes respectivos, y en uso de las facultades que la corresponden, ha tenido á bien conceder en sesión del 18 del actual, el ingreso en el Montepío á D. Santiago Oscoz, profesor de cirugía, residente en Valtierra, provincia de Navarra, con ocho acciones que tenía solicitadas; y declarando asimismo las pensiones de viudedad correspondientes á D.<sup>a</sup> Pabla Dargallo, viuda de D. Diego Lanuza, residente en Zará-



goza, con el haber anual de 2,160 rs.; á D.<sup>a</sup> Cristina Adell, viuda de D. Ramon Noguera, residente en Valencia, con el haber anual de 3,240 rs.; á D.<sup>a</sup> Rosa Ouradon, viuda de D. Frutos Gonzalez, residente en Madrid, con el haber anual de 3,240 rs., y á D.<sup>a</sup> Carmen Lopez, viuda de D. Casto Gomez Calahorra, residente en Valladolid, con el haber anual de 2,160 rs.

Madrid 23 de febrero de 1864.—El secretario general, *Luis Colodron*.

## AVISO.

Se previene á los socios que el dia 29 del actual concluye el término ordinario de pago del primer plazo del dividendo correspondiente al actual semestre.

Madrid 23 de febrero de 1864.—El secretario general, *Luis Colodron*.

## JUNTA DELEGADA DE MADRID.

En cumplimiento de lo dispuesto en los Estatutos y Reglamento de esta Sociedad, tendrá lugar la Junta general de distrito el domingo 28 del actual, á la una de la tarde, en su local propio, calle de Sevilla, núm. 14, piso principal de la segunda escalera. Lo que se avisa á los socios para su puntual asistencia.

Madrid 23 de febrero de 1864.—El secretario, *Pablo Leon y Luque*.

## VARIEDADES.

## ATLAS SIFILIOGRÁFICO.

Nuestro amigo y colaborador el Dr. D. José Diaz Benito está preparando ya la publicacion de su magnífico Atlas de enfermedades sífilíticas. Hemos tenido ocasion de ver la primera prueba de una de sus láminas, y no sabemos qué admirar más, si la completa exactitud en los detalles de la alteracion patológica que representa, ó la propiedad y la verdad del colorido, hasta en sus más extraños matices. Puede asegurarse que dicha lámina es una fiel imagen de la enfermedad, trasladada al papel con sorprendente exactitud.

Difícil, muy difícil es presentar obras de tanta perfeccion; pues para esto se necesita no solo estar muy acostumbrado á distinguir la facies morbosa, digamoslo así, de cada padecimiento, sino las variaciones que esta presenta en su curso. No basta para ello ser médico y conocer la enfermedad, es preciso ser tambien pintor para poder trasladar fielmente al papel el colorido especial de los tejidos que padecen, es preciso saber moldear con destreza para robar á la naturaleza, permitasenos la expresion, sus formas patológicas; y últimamente se necesita un tino especial para elegir los tipos de las enfermedades, y una constancia á toda prueba para llegar á reunir una coleccion de ellos que abrace por completo las diversas formas con que se presentan á nuestros sentidos cada clase de padecimientos.

El Dr. Diaz Benito reúne afortunadamente las mencionadas condiciones, y á ellas debe el haber dado cima al complicado trabajo cuyo feliz resultado vá á presentar al público médico.

El gobierno de S. M., asesorado con los brillantes informes que de esta importante obra le han dado el Consejo de Sanidad y la Real Academia de Medicina de Madrid, y reconociendo la grande utilidad que ha de reportar su publicacion, facilitando el estudio de una dolencia que tan generalmente aflige á la humanidad, y cuyas fatales consecuencias destruyen la robustez y se oponen al completo desarrollo y perfeccionamiento de nuestra raza, ha concedido al autor una subvencion proporcionada á los grandes gastos que exige la esmerada impresion de tan delicado trabajo.

Tenemos entendido que el Dr. Diaz Benito no omitirá medio ni gasto alguno para que la ejecucion de sus láminas sea tan esmerada que las haga superiores á cuantas se han publicado hasta el dia, tanto en España como en el extranjero, sobre la especialidad sífilítica.

Felicitemos cordialmente á nuestro amigo por haber conseguido llevar á cabo su difícil y honorífica empresa, y espera-

mos la publicacion del atlas para que los médicos españoles puedan apreciar por sí mismos el mérito de esta obra, elogiada ya por los médicos más competentes del vecino imperio, entre ellos el célebre profesor de sífilografía Mr. Ricord.

## CUESTION ENTRE PERIÓDICOS.

Disputando *La Discusion* con otro periódico de sus propias opiniones, pues que dice aspirar á la libertad absoluta, ha sentado que es un error pretender del Gobierno más proteccion para las clases médicas que para otra clase cualquiera de la sociedad. Esto es cierto, ciertísimo; pero tampoco pide ni desea la clase otra cosa. No se la defraude de esa libertad, de los derechos que tiene todo español; otórguesela la propia consideracion que gozan las restantes clases de carácter científico y de elevados estudios, y nada tendrá razon para pedir, y nada pedirá. Pero mientras los pueblos opongan una tasa á los honorarios del médico y, auxiliados por el hambre, le obliguen á admitir condiciones humillantes; mientras un médico de hospital tenga menos consideracion y sueldo que un portero; mientras no se impida á los intrusos desempeñar las funciones del médico, segun se impide al monedero falso acuñar moneda; mientras se escatime á unos hombres de razon cultivada el derecho electoral; mientras, por desdeñarlos, se les cierran las puertas de la Representacion del país, ahora que el ingreso no es enteramente franco y espedito; mientras con estudio se impida desempeñar á los médicos algunos destinos que debieran desempeñar casi exclusivamente; mientras se les coarte la libertad obligándoles á prestar delicados y espuestos servicios en momentos de apuro; mientras se les encause y pene injustamente por una equivocacion que solo pueden apreciar cuerpos científicos; mientras no se les permita asociarse ni aun siquiera como se asocian hasta los obreros, bien podrán decir muy fundadamente, aunque no siempre sea en buenas formas, que no gozan ni de la libertad, ni de la justa y razonable proteccion que las otras clases sociales.

## CURIOSO ESTUDIO MÉDICO-LEGAL.

El gran interés que á la ciencia reporta el descubrimiento de medios que ensanchen la esfera de su accion en cualquiera de los ramos de ella dependientes, y la importancia que el profesor adquiere ante letrados ú hombres de otras ciencias cuando dá solucion á ciertas cuestiones que se juzgaban irresolubles, me mueven á publicar lo siguiente, que tomo de un periódico médico del extranjero.

Los anales de la Sociedad médico-quirúrgica de Lieja dán á conocer, conforme á lo que dice el periódico inglés *The Lancet*, los curiosos ensayos practicados en Lóndres por el Sr. Richardson, con objeto de corregir la alteracion de las facciones que presentan los ahogados, y poder comprobar de este modo la identidad de las personas.

Una mujer, llamada Luisa Jackson, fué asesinada en una casa sospechosa, á donde algunas personas la habian visto entrar con un hombre. Este amante de paso, á quien se le suponía el solo autor del crimen, habia desaparecido, y algunos dias más tarde se creyó haberle encontrado en un cadáver sacado del Támesis, cuyos vestidos se parecían á los que llevaba el asesino; mas aquel se hallaba en tal grado de putrefaccion, que parecia de todo punto imposible reconocer el rostro. Requerido al efecto por la autoridad el Sr. Richardson, propuso el siguiente proceder para devolver al cuerpo, y sobre todo á las facciones, su aspecto ordinario.

Sumerjió el cadáver en una bañera llena de agua, en la cual se habian disuelto 20 libras de sal comun y vertido gradualmente una pinta de ácido clorhídrico, y lo dejó durante dos horas en esta disolucion, á fin de disminuir por la exosmosis la tumefaccion de las facciones. Estraida despues la cabeza del líquido, dejó caer sobre la cara un chorrito de agua de cloro, dirigiendo hácia ella y durante algun tiempo una corriente de cloro gaseoso para dar blancura á la piel.

A la una del dia ya se habian obtenido resultados importantes: la hinchazon no era tan considerable, y el rostro habia pasado del morado oscuro al matiz de arcilla ó de paja. Cuando el vapor de cloro obraba sobre la piel, esta adquiría un tinte casi blanco, que se tornaba de nuevo amarillento luego que cesaba la accion de aquel: entonces era posible formar alguna idea del individuo, que debia ser indudablemente de edad poco avanzada (unos 20 años), con pequeño



bigote y patillas, de cara redonda y llena, cuerpo bien nutrido, y al parecer bastante fuerte.

Continuando sus ensayos el Sr. Richardson, abrió el cuerpo, hallando poco adelantada la putrefacción de las vísceras; fijó un ancho tubo en la aorta, que ligó en su porción descendente para evitar el paso del líquido á la mitad inferior del cuerpo; inyectó despues por el tubo una solución de agua de cloro, de cloruro de zinc y de un poco de sesquicloruro de hierro, con objeto de impregnar los tejidos de un agente decolorante y de disminuir su tumefacción. No habiendo obtenido resultado con la primera inyección, la repitió, poniendo la estremidad de la jeringa en la carótida derecha.

Estando citados los testigos y el Jurado para las cuatro, se roció el cuerpo con agua fría para terminar la preparación. El rostro tenía entonces casi su volumen natural, el color era amarillento y las facciones muy fáciles de reconocer; de manera que, sin duda alguna, cualquiera que hubiese visto al sugeto vivo, hubiera podido reconocerle muy bien y suministrar de este modo al juzgado indicaciones muy útiles. En efecto, los tres testigos que antes habían declarado, depusieron afirmativamente que el cadáver no era el del sugeto que consideraban autor del crimen.

S. G. V.

#### ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE MARZO.

Vamos á entrar en el mes de marzo, en el que se verifica, como todos saben, el equinoccio primaveral. Esta sola circunstancia nos autoriza ya para predecir un temporal nada bueno, porque al rededor de los equinoccios, las variaciones atmosféricas son por lo general frecuentes y bruscas; y pocos años por cierto faltan en marzo, que viene á ser uno de los meses más molestos é incómodos del año, ya por los fuertes vientos y aun huracanes que en él reinan, ya por los cambios de temperatura, que tan estremados suelen ser, que un día vemos á la escala termométrica, en el grado de congelación, y al siguiente ó en el anterior en los 12 y aun 15° c.; y aun en el mismo día tambien se experimentan diferencias muy marcadas en la temperatura. La columna barométrica oscila entre las 26 y 26 y media pulgadas, anunciando con frecuencia tiempo revuelto y lluvioso. Todos los vientos suelen reinar en marzo, pero los más constantes son los del 1.º y 4.º cuadrante.

Con temporal tan vario, se comprende que no pueden faltar enfermedades, y que las predominantes serán de índole catarral y reumática. Tendremos, pues, que combatir regularmente fiebres catarrales, catarros de todas las mucosas y reumatismos agudos y crónicos. Pero no faltarán tampoco las fiebres gástricas, que suelen pasar á tifoideas; pleuresias,

pulmonias y artritis, debidas á los cambios bruscos atmosféricos; toses convulsivas y algunas otras neurosis; y por último, las fiebres eruptivas, que suelen reinar epidémicamente. Si el tiempo fuese seco y los días claros y serenos, como ya el sol vá calentando demasiado y las solanas gustan más de lo justo, y no se toman generalmente precauciones para separarse de ellas, no faltarán insolaciones con todas sus funestas consecuencias, y las enfermedades, sin perder del todo su carácter catarral, que viene ya predominando años há, tomarán el inflamatorio y tendremos inflamaciones, congestiones y aun hemorragias. Las fiebres intermitentes son tambien muy frecuentes en marzo, en especial las cuotidianas y tercianas; pero en general, son benignas y ceden á cualquier tratamiento, y aun espontáneamente; y hé aqui la época más á propósito para acreditarse cualquier febrífugo ó no febrífugo.

El número de finados no será escaso en marzo, pues á más de que muchas de las enfermedades agudas que en él se padecen, son de suyo graves, y de que otras se complican fatalmente por la influencia atmosférica, tendremos que muchas de las crónicas terminarán por la muerte, y que las fiebres eruptivas, la coqueluche y el croup, nos arrebatarán tambien muchos niños.

Vamos á concluir este almanaque con los tres consejos que solemos, y que desearemos que nuestros comprofesores inculquen en sus clientes. Es el primero, la vacunacion y revacunacion: estamos precisamente en la época del año en que suelen reinar las viruelas de una manera epidémica, y sería bien triste en verdad que por descuido en emplear un medio profiláctico tan sencillo como seguro, espusiéramos á nuestras más caras personas á padecer una enfermedad tan temible, que por lo menos deja huellas indelebles y que afean, ya que no arrastre al sepulcro. Nuestro segundo consejo es para aquellos que tienen por costumbre sangrarse en la primavera, necesitenlo ó nó; esta es una rutina que trae muy tristes consecuencias, y que por consiguiente, debe todo profesor honrado combatir. Por último, es muy comun, casi general, particularmente en la gente proletaria y la de los pueblos, el estarse tomando el sol horas enteras, y despues retirarse de él sin precaucion alguna: este placer suele costar á algunos muy caro; por consiguiente, el que estime la salud, que se abstenga de él, ó por lo menos que le disfrute con moderacion y con cautela.

#### MOVIMIENTO DEL HOSPITAL DE ENAJENADOS DE TOLEDO DURANTE EL AÑO DE 1863.

Acojidos que existían en 31 de diciembre de 1862.		Entrados en todo el año de 1863.		Total.	SALIDOS.				Muertos.		Total.	Acojidos existentes en 31 de diciembre de 1863.				Total existentes.
Hombres.	Mujeres.	Hombres.	Mujeres.		CURADOS.		ALIVIADOS.		Hombres.	Mujeres.		HOMBRES.		MUJERES.		
					Hombres.	Mujeres.	Hombres.	Mujeres.				Furiosos.	Tranquillos.	Furiosas.	Tranquilas.	
44	28	29	15	44	9	3	2	»	21	12	33	13	28	14	14	69

Gastos del establecimiento en todo el año. Personal, 42,920-64.—Material, 121,973-21.—Total, 164,893-82.

Clasificación patológica de los mismos. Exaltaciones maniacas 41.—Melancolías 1.—Demencias 3.—Monomanías 8.—Imbecilidades 4.—Epilepsias con facultades pervertidas 10.—Formas indeterminadas; desórdenes intelectuales; alucinaciones 2.—Total 69.

Provincias donde nacieron los dementes. Albacete 1.—Alicante 1.—Cádiz 1.—Coruña 1.—Cuenca 1.—Guadalajara 4.—Guipúzcoa 1.—Madrid 10.—Murcia 1.—Oviedo 2.—Salamanca 1.—Segovia 1.—Toledo 41.—Valencia 2.—Londres 1.—Total, 69.

Toledo 24 de enero de 1864.—El médico-director, ZACARÍAS BENITO GONZALEZ.



## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Con heladas fuertes, intensos frios y frecuentes y copiosas lluvias, hemos pasado la semana, contribuyendo á un temporal tan anómalo y riguroso la variación de los vientos que tan pronto soplaron del N-O. y N. como del S. y del S-S-E. Marcóse bastante la presión atmosférica en el barómetro, toda vez que llegó á descender á 25 pulgadas y 10 líneas: la atmósfera revuelta, anubarrada y lluviosa.

Frecuentes fueron las afecciones catarrales y reumáticas en el presente setenario; así que hubo muchas ronqueras, toses, fluxiones y oftalmías, todas de carácter catarral; abundaron las calenturas de la misma índole, las gástricas, los reumas, los dolores nerviosos, las flegmasias de la membrana mucosa pulmonal, y las erupciones variolosas y morbilosas. También se presentaron bastantes casos de pleurodinias, pleuresias, neumonias y apoplejías, casi todas mortales, á pesar de recurrir á las medicaciones más enérgicas y oportunas.

**Timbre de periódicos.**—El que han pagado los periódicos de la clase médica en el mes de diciembre último, según la *Gaceta* del día 22 del actual, es el siguiente:

EL SIGLO MÉDICO, en la Península. . . . .	554	763-76 rs.
Id. en Antillas. . . . .	92-80	
Id. en Filipinas. . . . .	76-80	
Id. en el extranjero. . . . .	60-16	
La España Médica, en la Península. . . . .	486	610-88
Id. en la administración del correo central. . . . .	100	
Id. en el extranjero. . . . .	24-88	
El Pabellón Médico, en la administración del correo central. . . . .	324	
Id. en Antillas. . . . .	64	456-20
Id. en Filipinas. . . . .	44-80	
Id. en el extranjero. . . . .	26-40	
La Revista de Sanidad militar, en la Península. . . . .	120	
Id. en Antillas. . . . .	86-40	270-40
Id. en Filipinas. . . . .	64	
El Géneo Quirúrgico, en la Península. . . . .		270
La Sanidad Civil, en la administración del correo central. . . . .		120-80
Gaceta Médico-Forense, en id. . . . .		60
El Criterio Médico, en id. . . . .		47-20
La Voz de los Ministrantes, en id. . . . .		41-60
El Debate Médico, en id. . . . .		4

Resumen del derecho que por concepto de franqueo han pagado los espresados periódicos en el referido mes de enero último. . . . . 2,645-04 rs.

**Ejemplo digno de ser imitado.**—El Sr. D. José Gonzalo de las Casas, director de la *Gaceta del Notariado*, nos ha remitido un opúsculo que acaba de dirigir á las Cortes y al ministro de Gracia y Justicia; en el cual presenta fundadas observaciones sobre el proyecto de aranceles notariales, especie de resumen de las que sobre el particular le han dirigido multitud de individuos de su digna y respetable clase. En este opúsculo se hace un examen crítico, imparcial y fundado, del proyecto presentado por el Gobierno á las Cortes, y se reclaman las modificaciones convenientes.—Con gusto asistimos á la especie de regeneración que en la clase notarial vá operándose á toda prisa, y celebramos que así sepa conquistar el puesto digno que la corresponde. Al Sr. Gonzalo de las Casas cabe grandísima parte en las conquistas que vá haciendo una clase que otro tiempo ha compartido con los médicos y los maestros de escuela el ridículo con que pretendiera abrumarlos la chistosidad de poetas superficiales, lisonjeros eternos del estúpido vulgo... Siga la clase notarial defendiendo sus derechos, sin traspasar los límites de lo razonable y de lo justo, que así se realizan las grandes conquistas. Nosotros quisiéramos que la clase médica siguiera su ejemplo, y que algun día pudiesen ambas clases formar en defensa común estrechísima y fraternal alianza.

**Grado de doctor.**—El domingo se confirió en la Universidad central, por el Excmo. é Ilmo. Sr. marqués de O'Gavan, consejero real de Instrucción pública, el grado de doctor en medicina al licenciado D. Eduardo Lastres y Juiz, apadrinándole nuestro compañero y amigo Sr. Nieto y Serrano.—No tuvimos el gusto de asistir al acto, pero nos ha cabido mucha satisfacción en la lectura del discurso del laureando, en el cual resplandece la más pura y recomendable doctrina. Fáltanos hoy el tiempo para trasladar algunos de los más notables párrafos, mas no por eso privaremos de ellos á nuestros lectores. Entre tanto, felicitamos cordialmente al Sr. Lastres, no ya tan solo por el alto honor académico que acaba de alcanzar, muy merecido en verdad, sino principalmente por las sanas doctrinas en que abunda su discurso y las excelentes tendencias que en él se revelan.

**Oposiciones á baños.**—Habiendo preguntado un periódico que cuándo se sacan á oposicion las plazas vacantes de directores de baños, contesta *La Correspondencia* que no está descuidado el

asunto y se espera únicamente á resolver cierto incidente relativo al puesto que han de ocupar los directores de dos establecimientos que deberán quedar suprimidos. Estas noticias se hallan conformes con las nuestras.

**No hay mala diferencia!**—Segun el dicho de un periódico, ha sido nombrado inspector general de los manicomios españoles el Dr. D. Antonio Pujadas, que dirige el *Instituto manicomio* (como quien dice la casa de orates) de San Boy de Llobregat.—Pero segun otro periódico, que tenemos por bien informado, no hay otra cosa en el asunto que el haberle concedido licencia para visitar todos los manicomios, como la concederá el Gobierno, y se concede en todos los países, á cuantos médicos la solicitan con un objeto de estudio.

**Se ha concedido el regreso al servicio activo al sub-inspector de primera clase de Sanidad militar D. Anastasio Chin-chilla.**

**Hospitalidad domiciliaria.**—De un estado que la Junta Municipal de Beneficencia de Madrid nos ha remitido, que comprende la asistencia entera de 1863, resulta:

Se han asistido á domicilio en todo el año 15,035 enfermos; de los cuales se han curado 11,845, han tenido alivio 758, han muerto 1,097, y han dejado los restantes de ser asistidos por diferentes causas.—En las Casas de Socorro han recibido asistencia 7,936.—Han sido asistidas en sus partos 1,129 mujeres, desgraciándose 2 tan solo y 26 criaturas.

Acredita este estado la grande utilidad de la institucion, convenientemente reglamentada y toda vez que no se preste asistencia gratuita sino á los verdaderamente necesitados. Ni en el domicilio ni en las Casas de Socorro, debe suceder nunca que hallen asistencia gratuita los que pueden y deben costearla por sí, haciéndose gravosos á los que llevan las cargas municipales, cercenando á los verdaderos pobres una considerable parte de sus bienes, y perjudicando notablemente en sus intereses á los facultativos de medicina y cirugía.

**Libro curioso.**—Damos las gracias al Sr. Director del Observatorio astronómico de esta corte, D. Antonio Aguilar, por la atencion que nos ha manifestado remitiéndonos el *Anuario del Observatorio de Madrid*. Aunque muy en resumen, por no permitirlo la índole del periódico, haremos una ligera reseña de esta interesante obra que está dividida en tres partes. En la primera se trata del calendario, variedades de tiempo, ortos y ocasos del sol y de la luna en los varios paralelos de la Península, duracion del crepúsculo, eclipses de sol y luna, lugares del horizonte por donde sale y se oculta aquel, y horas de su paso por el primer vertical, números relativos al movimiento ánuo aparente del sol, y trazado de la meridiana con auxilio de la polar. En la segunda parte se habla de las tablas metrológicas, de toda clase de medidas y su correspondencia reciproca así con las nacionales como con las extranjeras, tablas meteorológicas, psicrométricas, hipsométricas, tablas de Litrow y de Gauss, breve exposicion del sistema solar, y descripción sumaria del globo terráqueo, que abraza puntos muy interesantes sobre la forma, dimensiones, masa y densidad de la tierra, calor y luz que recibe del sol, mares, continentes, lagos y rios, posiciones geográficas de las principales ciudades del mundo, de los observatorios astronómicos, y noticias geográficas de España que comprenden su situacion, límites, estension y poblacion, cordilleras principales de montañas, rios, divisiones civil, eclesiástica, judicial, universitaria y militar, posiciones geográficas de las capitales de provincia y estension y poblacion de las provincias. Por último, en la tercera parte se trata del complemento solar, posiciones geográficas de algunas capitales de provincia y observaciones meteorológicas. Compréndese fácilmente por esta breve noticia que este interesante trabajo se encuentra á la altura de las publicaciones más importantes de esta especie que se publican en el extranjero.

—También hemos recibido del Sr. Director del referido establecimiento un mapa en el que se manifiestan las curvas barométricas correspondientes á las nueve de la mañana del mes de enero en las ciudades de Bilbao, Santiago, Lisboa, Burgos, Madrid, Alicante, Barcelona y Palma. Estas curvas se han construido con los datos que diariamente se publican en la *Gaceta de Madrid*.

**Bien venido.**—En Huelva ha comenzado á publicarse un periódico cuyo título es *El Onubense*, en el cual, para que no le falte amenidad é interés, se halla de todo como en botica, inclusa una *Seccion científica*, que llenarán alguna vez escritos médico-populares. Uno de estos campea en el 5.º de sus números, bajo el título *La cajita homeopática*, que dá buenas muestras del nuevo colega. Recibimosle cordialmente en nuestros brazos, y de corazon le deseamos una vida larga y lozana.

**Queja fundada contra una vieja.**—Un colega de provincias ha dirigido un largo artículo al ministro de la Gobernacion y al director de Sanidad revelando los hechos inauditos, nuevos, extraordinarios de haberse metido una vieja á curandera, y de haber guardado pocas atenciones un facultativo con otro que asistia á un fracturado!.. Suponemos que en el centro administrativo correspondiente se habrán adoptado corriendo las disposiciones que el caso requiere. ¡Una vieja curandera! ¡Cuándo se ha visto cosa semejante? ¡Oh tempora, oh mores!

**Candidato postergado.**—Debiéndose proveer en la Academia de medicina de Paris una vacante que hay en la seccion de higiene, la comision correspondiente ha propuesto al Sr. Boudin, cuyos numerosos escritos le han colmado de gloria, en tercero y



último lugar, anteponiéndole otros higienistas de menor mérito. ¿Cuál es la causa de esta inmerecida postergación? Una bien insignificante: el haberse hallado en otro tiempo el ilustre higienista más ó menos dispuesto á indagar si hay algo de cierto ó digno de estudio en el magnetismo y quizás en las mesas que giran, etc. Parécenos que es llevar la intolerancia hasta un extremo que asombra, principalmente en una sociedad sabia. Siquiera sea superchería y purísima broma cuanto relativamente al magnetismo animal, á los espíritus invisibles y demás cosas análogas se dice, basta que la humanidad tenga esa inclinación á lo maravilloso, para que sea el asunto digno de estudio: siempre convendrá al menos saber cómo engañan algunos, y cómo otros se dejan engañar.

**Lo que pesan los huesos.**—Pesando el Sr. Luca las diferentes partes del esqueleto, ha obtenido los resultados siguientes:

Los huesos de la mitad derecha del cuerpo humano son más pesados que los de la izquierda.

El peso de los huesos situados por encima del ombligo es igual al de los situados debajo.

El peso medio de los huesos de la mano es la quinta parte del peso total del brazo entero, como la longitud de la mano es la quinta parte de la longitud del brazo.

Los huesos de la mano pesan, por un término medio, la mitad que los del pie. En el pie, los huesos del tarso tienen doble peso que los del metatarso.

**Necrologia.**—Ha muerto en Rusia, á la edad de 69 años, el ilustre químico alemán Rose, discípulo del célebre Berzelius. Ha escrito un excelente *Tratado de química analítica*, traducido en algunos idiomas.

**Distinción merecida.**—En Italia se ha abierto una suscripción para regalar una medalla al famoso médico Bufalini, y hombres de todas clases se apresuran á honrar en él á la medicina. ¿Dónde no son los médicos más considerados que en España?

**Éxito notable.**—Hace un año que el Sr. Pablo Janet, profesor de filosofía, escribió en Francia una obra de mucho mérito cuyo título es *Philosophie du Bonheur*, y con posterioridad ha tomado parte muy principal en una discusión sobre el animismo y el vitalismo que se promovió en la Sociedad médico-psicológica. Esto ha bastado para que se le nombre individuo de la Academia de ciencias morales y políticas, en reemplazo del Sr. Villermé. Bien lo merece.

**Dentaduras artificiales.**—El acreditado dentista D. Carlos Koth ha repartido una circular dirigida á los médicos, en que manifiesta haber descubierto una excelente sustancia para la confección de dentaduras artificiales. Compónese de caoutchouc y oro puro y es inalterable, incorruptible, flexible y ligera. Bueno es que cada cual dé muestras de aplicación y de progreso en aquello á que se dedica.

**Modo raro de suicidarse.**—Poco hace se suicidó en Caen una mujer de 26 años que estaba presa, introduciéndose cerca de 30 agujas por la región del corazón. Al hacer la autopsia se hallaron muchas en las paredes del pecho, habiendo caminado todas más ó menos hácia el interior: algunas habían llegado al pulmón, otras se hallaron en el mediastino, y una había penetrado hasta la pared posterior del ventrículo derecho del corazón y perforado la cara descendente. La parte anterior del ventrículo izquierdo estaba traspasada por una aguja; otra perforaba el esófago y varias habían ido á parar al hígado.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Se advierte á los profesores que aspiren á la vacante de médico y cirujano titular de Almoharín, provincia de Cáceres, que el que la ha desempeñado por espacio de seis años, está decidido á permanecer á partido abierto por contar con la mayor parte de las simpatías de su vecindario; el que desee más pormenores puede dirigirse al profesor D. Cirilo Sanchez.

—Se advierte á los profesores á quienes se ofrezca el hospital provisional de Reinosa, que se halla vacante por una injusticia cometida con los que le visitan hace cerca de dos años: profesores de la misma han sido invitados por el ayuntamiento, y le han rechazado por decoro.

—Van á anunciarse vacantes las dos plazas de médicos titulares de Fuente Ovejuna; nos parece cumplir con un deber profesional dar algunos antecedentes de esta población, para que al pretenderla los profesores tengan conciencia íntima de lo que solicitan. Este pueblo se halla situado en lo más elevado de un cerro, cuya cúspide está ocupada por la iglesia, y en sus vertientes diseminada la población, muy mal empedradas las calles, cuyas dos circunstancias hacen sumamente trabajosa la visita al profesor; está además en su mayor parte repartida la población en catorce aldeas, cuya distancia es del centro donde el profesor reside de una á tres leguas: hay obligación de asistir á todas ellas, por estar consideradas como otras tantas calles de Fuente Ovejuna, sin que pueda exijirse más que 20 rs. por salida y rara vez 40; estas malas condiciones de la localidad ha dado origen á renunciar uno de los titulares, y el otro por estar siete años en ella, tener familia, intereses creados, é igualada toda la población, piensa permanecer por ahora á partido abierto.

(Remitido.)

## VACANTES.

**LO ESTÁN.** La plaza de *médico-cirujano* de Villanueva de la Vera, provincia de Cáceres; su dotación consiste en 4,000 rs. pagados por trimestres del fondo municipal, por la asistencia á 85 familias pobres, inoculación de la vacuna y reconocimientos de quintas. También percibirá el facultativo la cantidad de 3,000 rs. cobrados por el ayuntamiento por la asistencia, inclusa la cirugía menor, al resto de los vecinos no pobres que podrán ascender á 460. La población tiene clima sano, es barata y surtida en los artículos de primera necesidad. La provisión de la plaza tendrá lugar á los 30 días de la inserción de este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia. Las solicitudes se dirigirán al señor presidente de la corporación municipal. Villanueva de la Vera 20 de febrero de 1864.—El alcalde, Castor Jimenez.—El secretario, Francisco Montero y Moralejo. (P. F.)

—Una de las plazas de *médico-cirujano* de Ceuta; su dotación 9,600 reales. Las solicitudes hasta el 10 de marzo.

—La de *médico* de Lebrija, provincia de Cádiz; su dotación 6,000 reales de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 21 de marzo.

—La de *médico* de Cervera, provincia de Santander; su dotación 11,000 rs., pagados 6,000 rs. entre los pudientes y los 5,000 rs. restantes por asistir á los pobres de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 2 de marzo.

—La de *médico* de Villafranca, provincia de Córdoba; su dotación 3,500 rs. de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 25 de marzo.

—La de *cirujano* de Manzaneque, provincia de Toledo, su población 438 vecinos; su dotación 5,500 rs. y 200 más para casa. Las solicitudes hasta el 25 de marzo.

—La de *cirujano* de Somaen, provincia de Soria; su dotación 350 reales por asistir á 14 pobres, pagados por el ayuntamiento, y las iguales que ascenderán de 5,700 rs. á 6,000 rs., su población 140 vecinos.

—La de *cirujano* de Alentisque y un anejo, provincia de Soria, se anuncia por segunda vez por falta de aspirantes; su dotación 190 fanegas de trigo por iguales entre los pudientes y 150 rs. por asistir á seis pobres y casa. Las solicitudes hasta el 21 de marzo.

## ANUNCIOS.

**TRATADO PRÁCTICO DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS**, por T. Wharton Jones, profesor de oftalmología de la Universidad de Londres; tercera edición, corregida y adicionada por M. E. Foucher; adornada con cuatro láminas iluminadas y 143 figuras intercaladas en el texto, con la exposición del mecanismo para la aplicación del oftalmoscopio. Vertida al castellano por D. Miguel Baldivielso.

Esta importante obra que tan buena aceptación ha tenido, consta de un tomo en 8.º francés de más de 800 páginas.

Se vende á 44 rs. en Madrid, 48 en provincias y 80 en Ultramar en la administración, remitiendo su importe en libranzas á favor de D. Miguel Baldivielso, calle de Lavapiés, núm. 12, pral., y en las librerías de Bailly-Baillière, Plaza del Príncipe Alfonso; Moya y Plaza, calle de Carretas; Durán, Carrera de San Gerónimo; D. Leocadio Lopez, calle del Carmen, y en Málaga, D. Francisco Moya.

**GUIA DEL FACULTATIVO EN LAS OPERACIONES DEL REEMPLAZO** del ejército, por D. Manuel Francisco Herrero y Picado, profesor de medicina y cirugía: un tomo en 8.º á 16 rs., en Madrid, librería de Cuesta, calle de Carretas; Barcelona, Sala, calle de la Unión; Cáceres, D. Nicolás Jimenez; Salamanca, D. José Atienza, calle de la Rua, 45; Badajoz, imprenta de Orduña; Trujillo, casa del autor. Se remitirá á correo seguido al que incluya 32 sellos de á cuatro cuartos en carta franca al autor, en Trujillo. (P. F.)

## TRATADO

DE

## TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA,

por los Sres. A. Trousseau y H. Pidoux,

TRADUCIDO AL CASTELLANO DE LA SÉTIMA EDICION,

POR EL DR. D. MATIAS NIETO SERRANO.

Esta sétima edición, muy considerablemente aumentada, se halla de venta en Madrid, librerías de D. Carlos Bailly-Baillière y de Moya y Plaza, calle de Carretas. En provincias pueden hacerse los pedidos al traductor de la obra; plazuela de San Miguel, núm. 8, cuarto principal. Precio: 70 rs. en Madrid y 80 en provincias, franca por el correo.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.—IMPRENTA DEL MISMO,

Pretil de los Consejos, 3, pral.